

MONTE JURRA

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

AÑO IV

NUMS. 39-40

Breve estancia en España de D. Javier de Borbón Parma

Ante la Ley Sindical

Cinco Días con D. Carlos

Manifestación carlista
en Zarauz

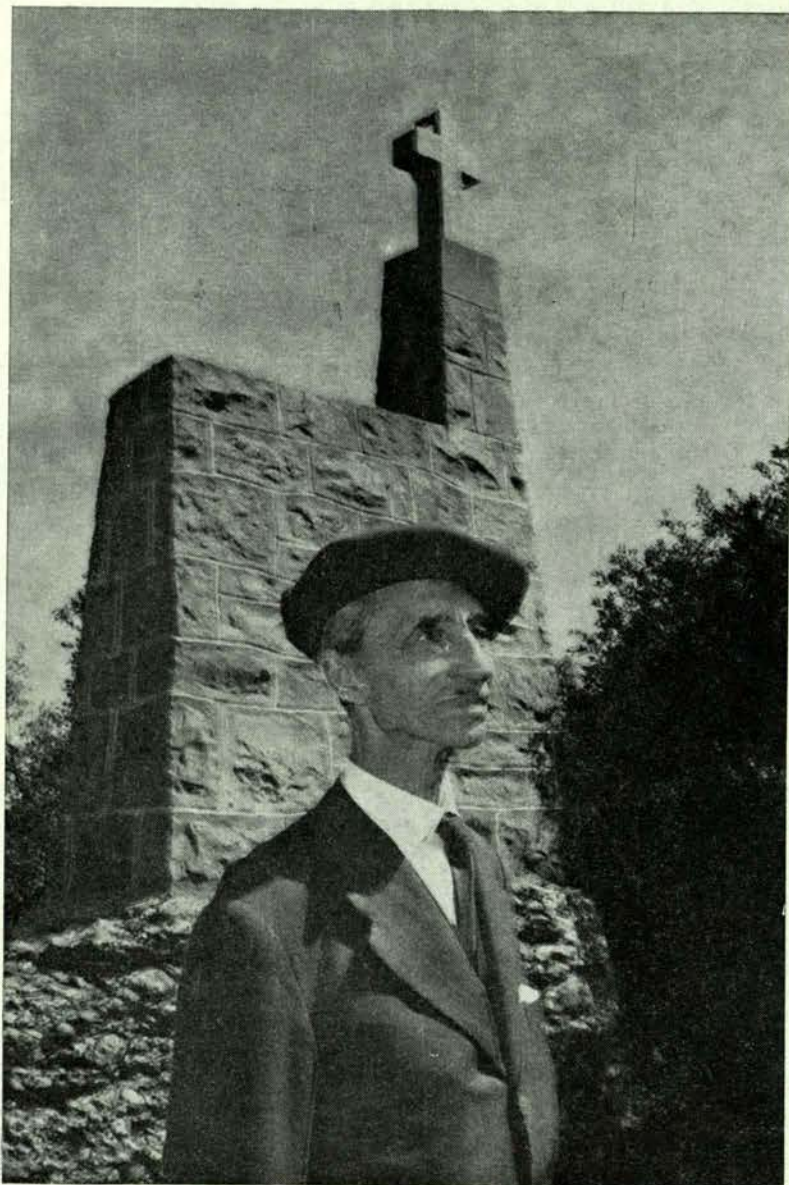
Carta abierta a la
Juventud

La Infanta M.^a Teresa
recorre España

Moción de protesta por
la presencia de D. Juan
Carlos en el Congreso
Sindical

Sobre el homenaje
nacional a Fal Conde





DON JAVIER EN MONTEJURRA

Querido lector:

No sé si conocerás a la persona que aparece en esta foto. Su perfil se eleva en una mirada significativa al cielo.

Va tocado con una boina, una «txapela» roja, y al fondo verás una cruz de piedra. Es una de las catorce que jalonan la montaña más pisada de España.

El es, Don Javier de Borbón y Parma. Para algunos españoles el defensor de una doctrina anticuada, para otros el legítimo Rey de España, otros terceros ni lo conocen, ni les interesa lo que despectivamente llaman política, y al fin hay otros que trabajan para que su nombre no sea conocido y su doctrina despreciada.

Pero esto es lo de menos. Este Señor, que en su último mensaje firmaba: Vuestro viejo Rey Javier, ha vivido algo de historia.

Convivió y fue nombrado Regente por su difunto tío Don Alfonso Carlos, último Rey carlista por línea directa. Preparó, alentó y PACTÓ con el Ejército la sublevación del 19 de julio. Bajo su orden, en unos días, se alzaron cien mil requetés. Conoció la lucha y recorrió los frentes. Más tarde, su ideología le hizo combatir contra el fascismo, fue hecho prisionero y desahuciado en Dachau, teniendo que ser operado sin anestésicos, con una navaja como bisturí. Entre sus títulos, es Ingeniero Agrónomo y Economista y su vida profesional ha estado entregada al trabajo. Últimamente, invitado especial a las sesiones conciliares.

Resulta, que este Señor, querido lector, TIENE QUE VIVIR fuera de España y quizás te llene de asombro el saber que en su larga vida no ha podido conocer Montejurra y entonces quizás me digas muchas cosas.

Yo te diré que en un Ministerio español hay un expediente en el que su caso está pendiente de resolución. Es pues un español que está haciendo cola, muchos años de cola, para poder vivir en su Patria. ¿El español con más paciencia? Quizá, el lo sabrá mejor que tú y yo.

Pero sobre todo, amigo, te hablaré de algo que a tí y a mí nos preocupa, algo que también se tiene archivado pendiente de resolución. El expediente se llama FUTURO.

En este expediente consta, que el futuro de nuestro país será una Monarquía y consta también que será Católica, Tradicional, Social y Representativa. Por otro lado el expediente afirma que todo ello está aprobado por Referendum y que es en definitiva la Ley que obligatoriamente condiciona nuestro porvenir.

Yo te voy a contar lo que opino de este segundo expediente empolvado. Creo que hay un principio de igualdad de oportunidades por el que los españoles tienen idénticos derechos ante la Ley, y otro principio por el que los españoles tienen privilegio de elegir su domicilio, y otro que habla sobre la libertad y objetividad de la información, y al fin otro que dice que no habrá preferencias ni se podrá designar el pretendiente a la Corona ni indicar «favoritos» por parte oficial sin el debido consenso.

Creo de verdad, que si se quiere dar luces al futuro de los españoles y libertad con posibilidad de elección, lo que supone conocimiento de posibilidades y doctrinas, y si se pretende cumplir la Ley aprobada por Referendum y todas las adicionales que te comento, creo entonces, que es hora de desempolvar expedientes VOLUNTARIAMENTE archivados. De lo contrario, el futuro de nuestra Patria o no responderá a lo pactado con el Pueblo o habrá que creer que la Ley a veces no se aplica «acertadamente».

Pues resulta, paciente lector, que este Señor no pudo resistir más la tentación y voló a Lisboa, de allí a Madrid y sin equipaje visitó el monte donde anualmente miles de españoles reivindican las libertades populares y proclaman la adhesión a su Persona. En Irache se arrodilló y rezó por los muertos en la Cruzada, por España, por los españoles... Yo sé, que en su mirada hacia el Cielo hay un poco de esperanza.

¡Ah!, se me olvidaba... Ese Ministerio del que te he hablado antes, querido lector, es el de JUSTICIA.

Tuyo siempre,

AITAREN TXOKO Jr.



PORTADA: Nave de fabricación - Authi, Pamplona

NUESTRA PORTADA una fábrica. Una célula del maravilloso, apasionante, vanguardista, —pero fabril, completísimo, atormentado— mundo del trabajo, infraestructura de nuestra convivencia, base y motor de nuestra vida social.

Nuestra portada, naves, máquinas, pero sobre todo hombres. Ellos son la fábrica. Son mucho más importantes que la cadena de fabricación, el control de calidad o el ritmo de producción. Ellos son la Empresa.

Nuestra portada, una estructura en el aire. Estructura ultimada, cubierta ya por una carrocería brillante. Sólo le faltan las ruedas y, por supuesto, el motor.

En este número veraniego MONTEJURRA sale a los quioscos con su rostro de fábrica porque el verano es para el descanso, el sosiego, la transición entre trabajo y trabajo, pero durante el de este año el español consciente no olvida la estructura ultimada y ya a punto de aterrizar de una Ley Sindical demasiado superficialmente aprobada en Tarragona en un ambiente que comentamos en un artículo de este número.

Ley importante, decisiva, por la trascendencia del trabajo en la sociedad de nuestros días, sobre cuyo contenido han alzado la voz nuestros obispos pidiendo representatividad y autenticidad: genuinidad. MONTEJURRA se hace eco de esta voz autorizada (mientras en otros ambientes se le hace silencio e incluso se le pone sordina) porque la estructura del Sindicato actual se queda ya muy corta a la hora de sufrir el análisis de su control de calidad cristiano, al ser examinada en la práctica de su función de defensa de derechos humanos tan fundamentales como asociación y autogobierno. La nueva estructura sindical está ya en el aire, ¿encontrarán ruedas y motor?

El carlismo, en su papel de conciencia del pueblo, quiere dar resonancia a este interrogante que se cierne hoy sobre nuestro mundo del trabajo. Es necesaria una Ley Sindical que sirva para encauzar y resolver nuestros problemas. Es necesario que respete y haga respetar los derechos de toda persona anteponiéndolos a la producción material. Es necesario que tome tierra y empiece a funcionar ya. Y es necesario que nosotros la hagamos.

Este nosotros no quiere ser exclusivo, señalar a un grupo determinado. Es precisamente el pueblo, los que han de ser su motor y sus ruedas, el que ha de confeccionar la estructura a su medida. El pueblo es quien ha de estar presente en esta Ley. A él, a su figura recia curtida en el trabajo, a su verano de pocos días, a sus manos encallecidas va nuestro número.

MONTEJURRA

AÑO IV - NUMS. 39 Y 40 - JULIO-AGOSTO 1968 - 25 PESETAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN ANUAL NUMEROS 37 AL 48

ESPAÑA

EXTRANJERO

De honor	400 pts.	Portugal, Marruecos	
Popular	250 pts.	e Hispanoamérica.	475 pts.
		Europa	600 pts.
		Resto del mundo.	700 pts.

Director: MARIA BLANCA FERRER GARCIA

Dirección y Administración:

CONDE DE RODEZNO, 1 — APARTADO 254 — PAMPLONA

Impreso en GRAFICAS NAVARRAS, S. A. (GRAFINASA)

MANUEL DE FALLA, 3 — PAMPLONA — D. L. NA. 205 - 1963

Cuestiones de actualidad

El mes de julio nos ha ofrecido distintos temas de actualidad nacional, de los que algunos, al menos, bien merecen ser considerados en este editorial de «MONTEJURRA».

En las Cortes Españolas se ha conocido el proyecto de Ley remitido por el Gobierno sobre incompatibilidades bancarias. La orientación del proyecto era drástica y podía traer consigo, caso de ser aprobada en sus propios términos, unas consecuencias que trascendiendo de lo que era justo por «ética social», incidiese en el terreno de lo económico y nos hiciera dar un salto en el vacío. Las reformas radicales casuistas sin previsión de otro sistema que sustituya al actual, son peligrosas.

Este ha sido el criterio de la Comisión de Hacienda de las Cortes y, luego, el del Pleno. Fruto de las enmiendas a la totalidad y al articulado, el citado proyecto quedó profundamente cambiado en el Dictamen, que se hizo Ley. De esta manera, la iniciativa del Gobierno ha quedado templada por el contraste de pareceres en las Cortes Españolas y la Ley que ha resultado ni es conservadora ni demagógica, impone las limitaciones en el número de Consejos de Administración que se pueden desempeñar y señala las incompatibilidades de los cargos ejecutivos.

Pero más importante que esto, en una visión amplia y de conjunto de la problemática socio-económica, es que con ocasión de las discusiones de ese proyecto de Ley, un grupo de Procuradores, entre los que se encuentran los dos únicos carlistas a la sazón presentes, los señores Escudero y Zubiaur, han elevado al Gobierno una moción en la que abordan el auténtico punto neurálgico, la verdadera limitación del capitalismo, que no es otra que la revisión a fondo de las estructuras de la Empresa. Quieren los firmantes que se hagan realidad los principios proclamados en las Leyes Fundamentales, que no se han puesto en práctica en este campo transcendental. No se trata tan sólo de revisar la Sociedad Anónima, sino la Empresa, concepto que es más amplio.

Comentando Villar Arregui, en términos de elogio, esta iniciativa, escribe en «YA» algo que es muy cierto:

«La empresa, en suma, es la realidad social en la que convergen dos grupos de decisiones humanas. De una parte, la de quienes deciden aportar a un fin bienes de su propiedad; de otra, la de quienes aventuran su misma vida, entregándola para el servicio del mismo fin. Los primeros, según el derecho vigente, designan y vigilan al «empresario»; los segundos sólo tienen el deber y la posibilidad de obedecerlo. He aquí el desequilibrio que deshumaniza a la empresa, «cosificándola», y, en la misma medida, despersonalizándola».

Urge poner remedio a esta situación y el cauce para ello es el de la participación.

Y aunque a esto no se refiera directamente, no cabe duda que sobre la cuestión arroja una intensa y clarificadora luz el Informe de la Conferencia Episcopal Española acerca del sindicalismo en nuestro país. Porque, en definitiva, afirma unos principios cristianos simultáneamente al reconocimiento de la «profunda evolución de nuestra sociedad».

No podemos seguir parados en instituciones inspiradas en el individualismo liberal, que es padre del capitalismo y de la lucha de clases. Estamos en la era de lo social, a Dios gracias.

Dicen los Prelados: «Recordemos también, porque afecta directamente a la vida sindical, que la empresa constituye la célula básica de todo el orden económico social, desde donde deben arrancar las estructuras sindicales. Lo cual exige que se las configure como auténticas comunidades humanas, de suerte que se promueva la activa participación de todos en la gestión de las empresas, según formas a determinar, teniendo en cuenta las diferencias de funciones y salvaguardando la necesaria unidad de dirección».

«Pero no basta participar en la vida de la Empresa. Porque muchas veces las condiciones generales del orden económico-social, de las que depende el porvenir del trabajador y de sus hijos, se deciden en niveles más altos. Fomentese, pues, su participación activa, en paridad de cuantos intervienen en la vida económico-social, en aquellos organismos superiores donde se toman las grandes decisiones político-económico-sociales, mediante una verdadera representación».

Pasando al estricto terreno sindical, el Informe de los Obispos puede resumirse en estas tres rotundas afirmaciones: AUTONOMIA, REPRESENTATIVIDAD E IGUALDAD SINDICAL.

La oportunidad de este magnífico documento es indudable, pues que está en perspectiva una nueva Ley Sindical a tono con el cauce abierto a la reforma de su estructura con la nueva Ley Orgánica del Estado, respecto de la cual no podemos vivir de espaldas y menos tratar de mantener habilidosamente esquemas que están superados.

NOTA DE LA DIRECCION

Por causas ajenas a la Dirección, hemos sufrido la paralización total de esta tu revista, debiendo cumplir unos oficios legales —de trámite— pero ciertamente enojosos. Este número sintiéndolo nosotros los primeros, sale como bimensual. Confiamos querido lector sepas disculparnos, en los perjuicios, que sin poder evitar, te hayamos ocasionado.

Declaración de la Comisión Episcopal de Apostolado Social

INTRODUCCION

La profunda evolución de nuestra sociedad en los últimos lustros ha ido poniendo cada vez más de relieve la necesidad de revisar la antigua legislación sindical. En efecto, el dinamismo de aquella evolución determinó que, a lo largo del tiempo, la misma realidad de la vida sindical rebasara en muchos aspectos el marco legal existente y fuera necesario prever, mediante normas adecuadas de rango inferior, a las nuevas exigencias que la realidad iba planteando.

Un hecho, en todo caso, es hoy cierto: que el propio Estado español ha abierto oficialmente, cauce a la reforma de la estructura sindical, con la Ley Orgánica del Estado, aprobada en público referéndum.

Por virtud de dicha ley, de índole constitucional, quedó modificada otra anterior de igual categoría: el Fuero del Trabajo, y concretamente el punto XII, todo el relativo al sindicalismo español.

Estamos, pues, en vísperas de una nueva legislación sobre sindicatos.

En estas circunstancias, la Conferencia Episcopal Española quiere aportar la luz del magisterio de la Iglesia a la labor de estudio y re-

que en el mundo de hoy «crece la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables» (G. S. 26). Cuando esos derechos y deberes se salvan —nos recuerda la P. T. 55— el bien común se considera realizado en nuestra época.

Por otra parte, de la natural sociabilidad de los hombres se derivan derechos que deben regular su convivencia: «El derecho de reunión y de asociación, el de dar a las asociaciones que creen la forma más idónea para obtener los fines propuestos, el de actuar dentro de ellas libremente y con propia responsabilidad, y el de conducirlos a los resultados previstos» (P. T. 23).

En un tiempo en que las relaciones sociales se multiplican y dan lugar a numerosos organismos, cuerpos o asociaciones, juzga necesario la encíclica «Mater et Magistra», que «éstos sean en realidad autónomos y tiendan a sus fines específicos, con relaciones de leal colaboración mutua y de subordinación a las exigencias del bien común.» (M. M. 65).

Será, pues, necesario que todo grupo social tenga en cuenta «las

asociaciones sin riesgo de represalias». (G. S. 68.)

Ya el Papa León XIII estableció «como ley general y constante la de que de tal manera han de organizarse y gobernarse las asociaciones obreras que constituyen los instrumentos más adecuados y, sobre todo, eficaces para el fin que se proponen». (R. N. 39.) Y lo mismo debe decirse de las asociaciones en que se congregan todos cuantos intervienen en la producción, distribución y consumo de bienes.

Cual sea aquel fin lo dicen expresamente también los documentos del Magisterio Social de la Iglesia. Consiste —según León XIII— en que «cada uno de los miembros asociados reciba de ellas (de las propias asociaciones) el mayor incremento posible de los bienes del cuerpo, del alma y del patrimonio familiar». (R. N. 39.) Refiriéndose concretamente a las asociaciones de obreros, Pío XII afirma que es fin suyo esencial representar y defender los intereses de los trabajadores (cfr. discurso de las Acli, 11-3-1945), y que su función y fin propios son «la tutela de los intereses del obrero asalariado en el seno de la sociedad actual, transformada cada vez más en anónima

voluntad arbitraria del Estado». Supone, además por parte de los miembros de las asociaciones sindicales, «el derecho de escoger libremente aquella reglamentación que consideren más a propósito para sus fines». Y ha de tener en cuenta «las características de cada nación, los ensayos hechos y la experiencia adquirida (Ibidem). Pero, en todo caso, advierte que aquella libertad se verá amenazada «si las organizaciones profesionales —de las que anteriormente se habló— se convirtieron en engranaje administrativo o político del Estado o si, dotadas de privilegios abusivos, gozasen de un monopolio único» (Ibidem).

En una sociedad donde el proceso asociativo de cuantos intervienen en la vida económica se haya desarrollado sin violencias ni interrupciones bruscas, corresponde al Estado, por su función de gestor del bien común, el derecho y el deber de estimular la evolución de las asociaciones puramente sindicales hacia una integración de orden profesional, procurando respetar su carácter espontáneo, aunque velando por su debida ordenación al bien de toda la colectividad.

Puede, sin embargo, darse el ca-

Derecho humano a una representación auténtica en los sindicatos

flexión previas a la reforma. Ya la Comisión Permanente de la Conferencia tuvo ocasión de tocar el tema, exponiendo principios de la doctrina social católica aplicables a los problemas de nuestro país, en su instrucción titulada «La Iglesia y el orden temporal a la luz del Concilio Vaticano II», de fecha 29 de junio de 1966.

Si ahora el Episcopado se pronuncia de nuevo es porque entiende que la importancia del empeño requiere una más explícita atención a aquellos principios que expresamente afectan al sindicalismo, y de suerte que se completen y queden bien de relieve los que ya entonces se expusieron.

Pretendemos, por tanto, iluminar dos aspectos principales: las normas de validez universal que, según el pensamiento cristiano, deben informar la ordenación sindical, y los altos criterios morales de una reforma de trascendencia indudable.

PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD

Es bien sabido que el respeto a la dignidad de la persona humana es la base de todo orden social. La Iglesia sabe bien, por otra parte,

necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás grupos (G. S. 26), persiguiendo sus propios intereses en armonía con las exigencias del bien común y aportando a él su contribución específica, en forma de bienes y servicios (P. T. 52). Pero es igualmente necesario subrayar que «la persecución del bien común constituye la razón de ser misma de los poderes públicos, los cuales están obligados a actuar reconociendo y respetando sus elementos esenciales y según los postulados de las respectivas situaciones históricas». (P. T. 53).

EL SINDICATO

Ahora bien, uno de los campos en que principalmente han de ejercitar los hombres el derecho de asociación es el económico-social, en el que de un modo u otro aportan su trabajo.

De ahí que «entre los derechos fundamentales de la persona humana debe contarse el derecho de los obreros a fundar libremente asociaciones que representen auténticamente al trabajador y puedan colaborar en la recta ordenación de la vida económica, así como también el derecho de participar libremente en las actividades de esas

y colectivista». (Radiomensaje de Navidad, 1952, número 20).

ASOCIACIONES SINDICALES Y ORGANIZACION PROFESIONAL

Subraya, de otro lado, la doctrina social de la Iglesia, la diferencia que existe entre las asociaciones, ya sean de obreros, de empresarios, de técnicos o de empleados, y las organizaciones profesionales, cualesquiera que sea el nombre con que unas y otras se designen. Ni se confunden, ni se excluyen, sino que se complementan. Las primeras, en efecto, exigen «una organización profesional en la que integrarse. La organización profesional, a su vez, no alcanza plenamente su objetivo, sino cuando se apoya en asociaciones libremente constituidas, donde las diferentes clases sociales se han agrupado, siguiendo sus afinidades y sus intereses propios». (Carta a la Semana Social del Canadá, 25-IX-1960.)

En este aspecto, «uno de los puntos fundamentales es el principio de la libertad sindical» (Ibidem). El mismo documento expone claramente ciertos aspectos fundamentales de esa libertad. «Con toda razón —dice— se contraponen a la

so de que el poder público, por circunstancias excepcionales, se haya visto o se vea obligado a intervenir más directamente, e incluso restringir, por razones de bien común, el ejercicio de los derechos de los ciudadanos.

La doctrina social de la Iglesia contempla, incluso, la posibilidad de que, por imperiosas exigencias del mismo bien común, en un momento dado tenga que ser el propio Estado quien instaure directamente la estructura sindical en una nación. Pero advierte igualmente aquella doctrina que, en tales circunstancias, pide el derecho natural que las asociaciones sindicales sean verdaderamente representativas y cumplan con entera independencia su auténtica función, dentro de la subordinación debida a los intereses generales (cfr. q. a. 95).

LA REFORMA EN NUESTRO PAIS

Teniendo bien en cuenta los principios expuestos, y mirando al bien común de todos, estima la Conferencia Episcopal que en el tránsito de la situación actual a la futura han de conjugarse la debida prudencia con la decisión.

Considera, además, que en la nue-

va ordenación legislativa se han de tener en cuenta los altos criterios morales siguientes:

a) *La estructura sindical, en su conjunto, ha de gozar de autonomía, sin perjuicio de su necesaria subordinación al bien común, del que el poder público es responsable supremo.*

b) *Tanto las asociaciones sindicales como la organización profesional en que aquéllas se integran y coordinan sean verdaderamente representativas en todos sus grados.*

c) *Recae sobre la autoridad el deber de evitar que su intervención sustituya innecesariamente la libre actividad ejercida a través de dichas asociaciones.*

d) *No permita que ninguna de ellas —las de trabajadores, técnicos o empresarios— queden a merced de las otras o en inferioridad de condiciones.*

e) *Para los casos de posibles conflictos, provéanse los medios eficaces para solucionarlos de modo justo, equitativo y pacífico, que promuevan el diálogo conciliatorio, la negociación, el arbitraje, etc., y aseguren toda la defensa de sus derechos legítimos.*

f) *Sólo cuando fallaren todos los medios "la huelga puede seguir siendo medio necesario, aunque extremo, para la defensa de los derechos y el logro de las aspiraciones justas de los trabajadores" (g. s. 68), bien entendido que se excluye la huelga política y revolucionaria.*

PARTICIPACION EN TODA LA VIDA ECONOMICO-SOCIAL

Recordemos también, porque afecta directamente a la vida sindical, que la empresa constituye la célula básica de todo el orden económico-social, desde donde deben arrancar las estructuras sindicales. Lo cual exige que se las configure como auténticas comunidades humanas, de suerte que se promueva la activa participación de todos en la gestión de las empresas, según formas a determinar, teniendo en cuenta las diferencias de funciones y salvaguardando la necesaria unidad de dirección.

Pero no basta participar en la vida de la empresa. Porque muchas veces las condiciones generales del orden económico-social, de las que depende el porvenir de los trabajadores y de sus hijos, se deciden en niveles más altos. Foméntese, pues, su participación activa, en paridad de condiciones con cuantos intervienen en la vida económico-social, en aquellos organismos superiores donde se toman las grandes decisiones político-económico-sociales, mediante una verdadera representación.

CONCLUSION

La Conferencia Episcopal Española, al recordar una vez más los principios y aplicarlos a nuestro país, como ya lo hizo la Comisión Permanente en su instrucción de 29 de junio de 1966, quiere contribuir, desde la esfera de su propia competencia, al bien común de la nación en cuanto éste se ordena al fin último del hombre y de la sociedad misma, de tal manera que todos los cristianos puedan responder cada vez mejor a las obligaciones temporales que se desprenden de la fe que profesan.

CRISIS HISTORICA

por PEDRO JOSE ZABALA

Las épocas de crisis son épocas de confusión. Son cambios históricos profundos los que zarandean al hombre y le producen perplejidad pues es difícil saber a priori lo que se va a conservar y aquello que acabará por mudar. Es ya tópico que vivimos una de estas épocas críticas. Mas, por repetido, no deja de ser menos cierto. Pero difícilmente se encontrará en la historia pasada una crisis de tal envergadura, en su profundidad, extensión y duración.

Para quien esto escribe, dos son las causas principales de esta crisis enorme. De un lado, el fabuloso avance en los descubrimientos científicos, no sólo en el dominio de la naturaleza y en el control de nuevas fuentes de energía, sino también en el terreno de la organización y de la adopción de decisiones, lo que con palabra sajona —pues es en esto donde radica la superioridad USA— se denomina «management» o el medio por el cual todos los cambios sociales y en general humanos pueden ser racionalmente organizados y extendidos al conjunto del cuerpo social. Esto ha supuesto para el hombre, para la humanidad entera un aumento prodigioso de sus posibilidades y la perspectiva cierta de que este aumento logrado es infinitesimal al lado del que se adivina en el horizonte. Lo que confiere un carácter trágico a este avance acelerado es que tiene un carácter parcial y no está equilibrado por un aumento simultáneo de las posibilidades morales y culturales del hombre. Esto deja estos nuevos poderes a merced del egoísmo humano, capaz, si no halla freno, de empujarnos a un exterminio suicida de la humanidad e incluso de todo rastro de vida de nuestro planeta.

La segunda causa también es estremecedora. La miseria, la incultura y el hambre son el clima habitual de los 2/3 del género humano. Esta coetaneidad de la era atómica y del atraso constituye el aspecto más explosivo del actual cocktail histórico. Porque los pobres, los hambrientos, los analfabetos del mundo han tomado conciencia de que su miseria es no merecida en palabras de Pablo VI. Ni Dios, ni la naturaleza los han encadenado a ella. Son las estructuras humanas sociopolíticas las responsables y estas estructuras pueden y deben ser modificadas. Más aún, el progreso científico moderno capacita para dar el salto del desarrollo en un período históricamente corto, si se adoptasen las decisiones necesarias; bastaría que las inversiones bélicas y de lujo se destinasen a este fin.

La crisis está ahí en sus dimensiones radicales. Quienes las sufren en su cama y en su angustia y en las de sus hijos, tentados por la desesperación pueden acudir a la violencia. No sólo a la violencia de la rebelión sino a creer que la libertad y los derechos de la persona no tienen sentido hasta que logre instaurarse una situación de justicia por las vías del desarrollo, que como ha dicho el Papa es el nombre moderno de la Paz. Nosotros sabemos que esta posición es falsa, pero podemos comprender los motivos psicológicos y sociales que la provocan. Como decía Mounier «no nos atrevemos a juzgar a los hombres a los que el sufrimiento desconcierta, a los que exaspera la humillación, nosotros los que gozamos del privilegio de no estar aplastados por la búsqueda de los medios elementales de la existencia. Pero no vemos qué cosa mejor podríamos hacer en su favor que mantener y madurar con ellos, gracias a nuestro privilegio de libertad, esta visión del mundo solamente mediante la cual, una vez superada su miseria, se convertirán en hombres».

Porque en esta crisis está comprometida la misma dignidad de la persona humana. Ante esto, el Papa nos avisa de la tentación de la violencia: «Es cierto que

hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que los impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana». Ante esta tentación la Populorum Progressio señala la única causa legítima de violencia justiciera: «el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país». El peligro estriba en la facilidad con que la propaganda política presenta a un gobernante como tirano o como libertador según sea su signo oposicional o gubernativo. Un autor medieval, Epidio Romano describía objetivamente las características del tirano: «la destrucción de las gentes mejores, la prohibición de las asociaciones y de los gremios y la opresión, con la ordenación de la república al bien propio». Fuera de este caso extremo, «la insurrección revolucionaria» no es admisible «pues engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor».

De ahí que superar la crisis exige un esfuerzo pacífico pero constante y progresivo. Hay que abatir estructuras, injustas y anacrónicas, hay que crearlas nuevas que respondan a las necesidades acumuladas y a las nacientes. Lo malo son las resistencias latentes o legales, el dique que los intereses creados oponen a los cambios precisos. Esto debe ser denunciado con energía. «Igual dialéctica de violencia desarrollan quienes rechazan las transformaciones profundamente innovadoras necesarias y quienes desesperan de toda solución pacífica» (1). Es la violencia de la opresión, la resistencia de los privilegios que quisieran parar la historia y prolongar la crisis indefinidamente.

Pero esta tentativa es inútil y de prolongarse acarrearía la hecatombe. Porque la violencia llama la violencia, y el inmovilismo a la revolución. Y de esto, la culpa recaería tanto en quienes la provocan como en quienes con nuestra inhibición lo consentimos. El hombre llamado cobarde no es honrado al no afrontar sus responsabilidades sociales. En palabras de Don Carlos: «Está ya a la vista un nuevo orden social. A nosotros corresponde el impulsarlo e inspirarlo en principios sociales cristianos. Si falta nuestra presencia decidida, la sociedad tomará un rumbo del que seremos responsables. Responsabilidad que recaerá especialmente sobre quienes se inhiben escudados en la honradez y en la prudencia (MONTEJURRA 58).

Este deber de promocionar el cambio, derribando los obstáculos que lo frenan, recae especialmente en el cristiano. Porque ya sabemos que «la persona se salva o se pierde según el sentido que da a su vida en la historia común de la humanidad» (1) y el único sentido digno que el cristiano puede dar a su vida, en la edificación del orden temporal, es hacer que éste sea una morada decorosa para el hombre, donde éste pueda desarrollar su personalidad hasta alcanzar su pleno perfeccionamiento en su destino eterno.

Esta es la única respuesta capaz de abrir el futuro y superar la crisis. Sin monopolios, abierta a todos los hombres de buena voluntad, en la lucha común por la justicia y la libertad.

1. Del Exámen Colectivo de Conciencia de los Padres Provinciales Latinoamericanos de la Compañía de Jesús.

El 18 de Julio y el futuro de nuestra Patria

“La Monarquía es un régimen eminentemente popular. No se improvisa y exige calor de multitud. Creo que sin este previo ambiente fracasaría como sistema político.”

Los jóvenes, los que nacimos después de nuestra guerra, tenemos una visión muy particular del 18 de Julio.

A nosotros no nos gusta hablar del pasado, sino del presente y del futuro. Pero el 18 de Julio de 1936 ha influido enormemente en la vida española. Yo quisiera ofrecer a la juventud, a los que no tuvieron arte ni parte en la epopeya, ni de un mando ni de otro, una visión del 18 de Julio y una proyección de su espíritu cara al futuro. Con este fin me he dirigido a diversas personalidades enraizadas ideológicamente con las fuerzas que lo hicieron posible: Falange, Carlismo y Ejército.

La primera persona que ha tenido la amabilidad de contestar a mis preguntas es el presidente del Consejo Nacional de la Comunidad Tradicionalista. Bien es verdad que la Comunidad Tradicionalista se encuentra dentro del Movimiento y tiene —en el decir del Juzgado de Orden público— una legitimidad de origen.

Raimundo de Miguel tiene algo más de cincuenta años. Abogado del Estado, ha publicado numerosos trabajos y es una de las mentes más claras y dadas al diálogo que conozco.

A mis preguntas, contesta así:

—¿Se ha operado, a su juicio, algún cambio de dirección, tras estos treinta y dos años, en las ideologías y fuerzas que hicieron el 18 de Julio?

—Yo tengo una interpretación especial sobre el 18 de Julio.

Lo más característico del Alzamiento fue la explosión de autenticidad social del pueblo español, en gran parte inconsciente, contra la artificialidad y el sectarismo de un régimen político a contrapelo de sus más profundos sentimientos.

Fue Balmes quien ya indicó que el Gobierno debe ser expresión de la intimidad de la sociedad de un país. En cuanto se produce un divorcio entre ambos, la cosa salta.

Cierto es que hubo despertadores de esa conciencia social y que el Carlismo conservando en su doctrina y en su conducta lo más puro y sincero del pensamiento y de la manera de ser política española, fue uno de sus principales impulsores, aunque no el único. El Ejército constituye la reserva última de las virtudes patrias y la Falange supo vestir y arrastrar con fórmulas nuevas, la constante inquietud de muchas gentes que amaban a España, precisamente porque no les gustaba como era, en frase feliz de José Antonio Primo de Rivera.

Esta despierta reactividad social para repe-

ler lo que le es ajeno, no se ha alterado y se contrasta en cuanto se rasca la superficie. El Ejército como institución es permanente y los viejos compañeros de armas de la Falange responden como antes. Del Carlismo, que es lo mío, ¿qué quiere usted que le diga...?

En el Quintillo de este año, el general gobernador militar, nos dijo al terminar el acto: «Veo que cuando todos cambian, ustedes siguen firmes en su sitio, como las rocas».

Ahora bien, es preciso aclarar que como no puede negarse un cierto inmovilismo estructural, posterior al 18 de Julio (que los carlistas hemos venido denunciando ininterrumpidamente) que dicha fecha no tiene significado estático, sino de punto de arranque y de estímulo. Presume la cancelación de un pasado para marchar más libre, nunca pretender clavar el reloj del tiempo. En este sentido, creo que se han producido algunos rozamientos que han retardado un proceso que debió ser más acelerado.

Pero el impulso que es lo importante y la potencia superadora de situaciones estacionales, queda vivo. Yo tengo seguridad absoluta, que en cualquier situación que pueda ofrecerse a España por muy comprometida que sea, no sólo sabrá impedir un retroceso a algo liquidado definitivamente (en lo que algunos más o menos confesadamente esperan) sino que superará las resistencias actuales.

—Supuesto —quiera Dios que no— un mismo estado de cosas que el anterior a 1936, volverían a estar en el mismo lado Falange, Carlismo y Ejército?

—Yo creo que queda suficientemente contestada en la anterior. Pero debo aclarar, por lo que a los carlistas se refiere, que nadie espere que vuelva a repetirse una aportación, tan incondicionada políticamente como la anterior. Después de la experiencia sufrida no es honesto volvernos a proponer el papel de apagafuegos.

—Suponiendo su adhesión a la Ley Orgánica del Estado ¿cómo ve el trance de la sucesión? ¿De qué forma ve más sosegado y auténtico dicho trance? ¿Cómo interpreta «Monarquía Tradicional, Católica, Social y Representativa» o, en su caso, la correspondiente «Regencia»?

—La Monarquía Tradicional, Católica, Social y Representativa, no tiene otra interpretación que la histórica. Si usted hubiera hecho esa pregunta hace treinta años, le hubieran contestado unánimemente tirios y troyanos, que era la Carlista. La liberal y parlamentaria, la otra. Pues las cosas no han cambiado. No basta desnuclear interesadamente un concepto para quedarse con

la sonoridad de las palabras. Nuestro tiempo es muy exigente en materia de autenticidad.

La Monarquía es un régimen eminentemente popular. No se improvisa y exige calor de multitud. Creo que sin este previo ambiente fracasaría como sistema político; y hoy, por muchas concausas, carecemos de este basamento previo. Intentar una instauración monárquica así, es un salto en el vacío, que quemaría inútilmente, la indiscutible solución óptima, que la institución comporta.

Los Carlistas, ni siquiera en el entusiasmo de la Cruzada pensamos en la imposición de un rey, sin ese asentimiento social. Lo recordaba muy recientemente don Manuel J. Fal Conde desde «La Actualidad Española»: «Reyes de sorpresa, no. Reyes impuestos, tampoco. Reyes designados a dedo, jamás».

«Pueblo», ha denunciado hace unos días, explícitas añoranzas de Sagunto. Afortunadamente son muy otros los tiempos y las personas. Pero lo que no me explico es cómo puede haber monárquicos que puedan quedar satisfechos con soluciones parecidas. Si el pueblo no acepta espontáneamente la monarquía, lo más sincero y lo más político, es esperar a convencerle de su verdad.

Por eso, un régimen intermedio de regencia, que prepare el camino a la Monarquía y con igualdad de oportunidades, para una aceptación consciente, ausculte el verdadero sentimiento del pueblo español, me parece lo más prudente para un futuro inmediato.

—A su juicio ¿existen personas de estirpe regia capaces de hacer viable la Monarquía Tradicional?

—Indiscutiblemente, sí. Mi conocimiento personal de don Javier de Borbón Parma, me da este convencimiento.

Aquí hay que advertir sobre la confusión corriente entre la adjetividad formal o modo de designación del sucesor, que señala la Ley Orgánica y la legitimidad interna que esa designación presume.

La legitimidad del Movimiento de que tanto se habla no tiene otro sentido sino como la de una línea recta definida por dos puntos: La participación en el Alzamiento y la explícita aprobación del «referendum», que hizo posible aquella Ley Orgánica.

Esta concurrencia, en mi opinión y en los hechos, sólo se da en una sola persona de estirpe regia.

—Muchas gracias por su valiosa aportación.

PABLO NARANJO

Cursillo para la

formación de la juventud carlista



Durante los días 1, 2 y 3 del pasado mes de julio y organizado por la Secretaría General de la Comunión Tradicionalista, se celebró en Huarte-Pamplona el Primer Cursillo para la Formación de la Juventud Carlista. Asistieron al mismo, en régimen de internado, más de 40 jóvenes. El total de los asistentes, integrado por estudiantes y trabajadores, fue dividido en cinco grupos de trabajo independientes.

Cada uno de los tres días estuvo íntegramente dedicado al estudio de un tema concreto. La primera jornada estuvo destinada al planteamiento de los problemas socio-económicos más acuciantes en la actualidad. Por la mañana, don Mariano Zuffá, concejal del Ayuntamiento de Pamplona, expuso la primera lección correspondiente al tema de la Reforma de la Empresa. Al final de su disertación se entabló un largo coloquio en el que intervinieron gran número de cursillistas y los señores Zuffá, Astrain, Cerrillo y Zavala, este último Secretario General de la Comunión Tradicionalista.

Por la tarde, don Angel Zubiaur, procurador en Cortes de representación familiar, explicó la primera lección de Oratoria y Dialéctica, tras la cual ocho alumnos del cursillo subieron a la tribuna para exponer diversos temas. Más tarde, don Manuel Escudero, también procurador en Cortes, habló a los cur-

sillistas sobre la futura Ley Sindical y el acceso de los trabajadores a la cultura y el poder.

Entre ambas lecciones, los diferentes grupos de trabajo estudiaron un tema de actualidad socio-política. A continuación, los representantes de cada uno de los grupos expusieron, ante el resto de los cursillistas, las conclusiones a que habían llegado en la discusión del tema en cuestión.

El día 2, por la mañana, don Miguel de San Cristóbal, Jefe Regional de Navarra, presentó en breves palabras la Organización de la Comunión Tradicionalista. Por la tarde don Javier María Pascual disertó sobre la independencia de la

Prensa. Por último, como conclusión de esta segunda jornada de estudio, don Auxilio Goñi, procurador en Cortes, subió al estrado para dar una visión de la problemática política actual española.

El día 3 estuvo íntegramente dedicado al estudio de la Acción Política, tema cuya exposición estuvo a cargo de don José María de Zavala. Mediada la tarde, el señor Cerrillo explicó a los asistentes al cursillo las actividades y organización de los movimientos obreros.

A última hora, sobre las nueve de la tarde, el interés del cursillo llegó a su más alto nivel al hacer su aparición en Huarte S. A. R. Don Carlos de Borbón-Parma. El Príncipe

ocupó la presidencia de la mesa y, a continuación, los representantes de los cinco grupos de trabajo expusieron las conclusiones del estudio del último tema. Una vez finalizadas las intervenciones, Don Carlos pronunció la última lección del cursillo. El tema de su charla se centró en torno a la crisis por la que atraviesan, sin visos de solución, los grandes sistemas político-económicos mundiales. Estudió la carencia de libertad y democracia en los países occidentales y abogó por una tercera solución; solución que —según sus palabras— el Carlismo está en situación de dar. Su lección fue muy aplaudida, pasando poco después al comedor, donde cenó con los cursillistas y departió con todos y cada uno de ellos, cambiando impresiones.

A la una y media de la madrugada, el Príncipe salió para Pamplona. Poco después, los cursillistas fueron abandonando Huarte reintegrándose a sus lugares de procedencia.

Como notas importantes debemos resaltar el interés político de los temas, la capacidad de los profesores y el intenso nivel de trabajo que los cursillistas vivieron. La conclusión es clara. Sólo así: en una entrega hacia la juventud y con planteamientos actuales, cabe extender la revolución. Estos cursillos no eran sólo necesarios, son imprescindibles.



Francisco Javier AZANZA



Problemas latentes

El gallego, el catalán, el vasco y el castellano

España es una confederación de regiones formadas por la Naturaleza y por la Historia, unidas por la Religión y gobernadas por una Monarquía.

«Beso tu tierra, España
tu cielo, tu luz, tu sol,
beso bandera y aire
con todo mi corazón...»

«Cuando en América oigo una gaita gallega o escucho la jota, veo un partido de pelota o contemplo una sardana, España se me llega a los huesos. Y es que esto es tan diverso y tan ibero, que digo: ¡Qué hermosa eres, España! Eres bella y atractiva porque no eres monótona e incolora, sino diversa y policromada.»

Los carlistas no descansaremos hasta que cada región de España reciba los Fueros que atropelladamente le usurparon.

Los carlistas, tradicionalistas, o requetés luchamos desde hace más de un siglo por la Monarquía Federal. Y, sin duda, pensamos seguir haciéndolo.

Mientras que cada región de España, mientras que cada español tenga que renunciar a expresar libremente la lengua de su patria chica, las tradiciones en que le amamantó la cuna, nosotros estaremos en pie.

Es ridículo y absurdo afirmar que la defensa del vascuence o del gallego, del catalán o del castellano favorecen el Separatismo. Yo pregunto: ¿No fue durante la Monarquía de Isabel y Fernando, de Carlos y de Felipe cuando España fue más grande? ¿No lo fue también cuando Ignacio escribía en vascuence sus Ejercicios y sus poesías Teresa en castellano cuando España se extendió por el Globo, unida en una empresa universal, y no se le puso el sol? Pues bien, esa época era foral. Sin embargo, cuando la Monarquía Centralista de Madrid impuso su uniforme a las regiones, suprimiéndoles sus Fueros, fue precisamente cuando vino la ruina de la Patria. Cuando aparecieron los separatismos del pasado siglo y de éste no era, precisamente, España ninguna Federación.

Creemos que para llegar del uno al ocho hay que pasar por el cinco; y no se puede formar a España saltándose a sus regiones.

La doctrina de Juan XXIII ha venido a apoyar nuestra tesis de siglos. Y hoy la Iglesia, precisamente, defiende la diversidad de la Iglesia como eslabón al Ecumenismo.

Pero es más, los Fueros son la salvación y la grandeza de España, frente a los dos extremos: Centralismo y Separatismo. Son el Patriotismo.

Por eso, cuando un castellano parlante se refiere a su idioma llamándolo «el español», las otras regiones se sienten heridas, como si se les acusa de que el catalán o el gallego, o el idioma de Vasconia no son españoles.

La experiencia nos enseña que nació como Suiza, en la que no sólo se encuentran más de tres idiomas, sino la fusión de más de dos razas, es la más pacífica del mundo. Y qué diremos de Alemania, que constituyó un Estado Federal, o de los E.E. U.U. de América. Estas naciones, además de ser las más ricas y fuertes del mundo, porque se gobiernan por Estados, no se privan de, cuando se trata de la defensa de Alemania o de los E.E. U.U., unirse en una Misión Común de Patria, dando a la Historia ejemplos no muy corrientes de Empresa Nacional. Lo mismo podríamos decir del Reino Unido de la Gran Bretaña. Y quién sabe si, de haberse adelantado un poco más la Commonwealth, los norteamericanos obedecerían hoy a Isabel II, como sus vecinos los canadienses. Sólo así se pudo mantener el Imperio, con Estados con autonomía económica y unidos por una Corona.

Muy otro sería el problema de Bélgica si hubiera dado a sus regiones otra estructura política.

Yo soy castellano, y, sin embargo, pienso que no todo ha de estar supeditado al Centro; porque las regiones de la periferia nos aportan elementos que son de valor para la grandeza de España. No queremos ser franceses y copiar del uniformismo anticuado de aquellos galos. Creemos que Francia y Bélgica podían haber copiado la paz y grandeza de sus límites, Suiza y Alemania; o tal vez de la nación norteamericana.

Nosotros creemos que sólo se conseguirá la unidad europea con la Europa de las patrias. Lo mismo que sólo se conseguirá la Unidad Ibérica con la Iberia de las regiones. Como se consiguió la de los Estados Unidos de Norteamérica, y como se podía haber conseguido la de los Estados Unidos de Iberoamérica. Lo demás es Separatismo o Centralismo absorbente.

No se puede vestir con el mismo traje a los distintos hermanos de una familia. Y eso quiso hacer la Monarquía estilo Francia.

¡Descentralizar, descentralizar! He aquí nuestra tarea.

El imperio español lo perdimos sin Fueros y la grandeza de España. El Separatismo del siglo XX nació de un gobierno centralista.

¿Es que vamos a cometer la insensatez de empuqueñecer a España, reduciéndola a Castilla?

Los que defienden la Monarquía de Don Alfonso no quieren caer del burro, y... ¡Mira que el burro es grande!

Los carlistas creemos que la España Federal es la solución. El período más grande de su historia coincidió con la existencia de los Fueros. Y el del mayor desastre con el del Centralismo. Por eso queremos Fueros, porque queremos que España sea Grande.

«No hay que confundir unidad con uniformismo, cuando son cosas diferentes que a menudo resultan antagónicas. En la Monarquía Tradicionalista siempre se supo distinguir, pero en la Monarquía del partido Liberal

prevaleció el parecer de quienes entendían que la unidad consiste en el uniformismo, y que éste refuerza las instituciones. Lo cual supone una lamentable equivocación, porque la unidad es cosa natural y tiene fuerza de suyo, mientras la uniformidad, por artificiosa e impuesta, es de suyo frágil».

Hasta que cada uno pueda aprender a escribir el idioma de su tierra no dejaremos. Y no sólo deseamos Fueros para Castilla, León, Navarra y para Aragón, sino para Asturias, Galicia, Mallorca, Valencia, Canarias... Los problemas del Sureste, Extremadura, Levante y Andalucía no se han resuelto antes con un centralismo. Y por cierto que no sólo se recibe sino que se da. Y cada región es rica para dar, y no poco.

Cierto que habiendo cuatro idiomas en nuestra Patria, y siendo el castellano el que se extendió y hablan más naciones, sea el Instrumento de entendimiento entre los españoles; pero de eso a querer abolir una riqueza cultural, va un abismo. En el descubrimiento de América esto no fue un impedimento para la expansión de la Patria, sino una Unión en lo Universal. Los nombres de la historia de América son bien elocuentes: Madrid, Santiago, Barcelona.

Por ello el Rey del Pueblo Carlista, don Jaime III, no se fijó al elegir número en si habían habido Jaimes en Castilla, sino en que hubo dos en Aragón.

Es curioso que las provincias más carlistas sean las de mayor nivel de vida y las más progresivas y cultas, como: Cataluña y las provincias Vasconavarras, Mallorca, Valencia, Asturias y la Montaña, Canarias, Valladolid, Toledo y Sevilla...

La Gran Iberia, sueño dorado de los carlistas, no se va a realizar a base del Centralismo. Porque la Unidad se hace a base de igualdad. Lo demás no es síntesis, sino absorción.

Y nuestras relaciones con Portugal tienen que ser así. El bloque Ibérico, veintitrés naciones de la Vieja Hesperia que heredaron la cultura de Iberia, veintiuna de España y dos de Portugal, será más unido cuando más se respete. Y podemos formar un alma en el presente, ya que no supimos mantener una Commonwealth en el pasado.

Porque, hermanos, no hay belleza sino en la variedad, ni unidad sin diversidad; igual que no hay musicalidad sin do, ni mi, ni fa...

Carta abierta sobre la juventud

Escribe: Raimundo de Miguel



Un muy querido amigo nuestro, carlista a machamartillo si lo hay, me escribía hace unos días expresándome sus temores —sinceramente sentidos— sobre ciertas desviaciones que creía observar en algunos grupos jóvenes del Carlismo.

Muy ocupado en estos días, no tenía otro propósito al contestarle que decirle dos o tres frases sobre el tema.

Pero es tan candente y me tiene tan preocupado su exacto planteamiento que en realidad la carta me salió muy larga. Al repasarla me encontré con que no había perdido el tiempo, porque podía servirme —cortando el principio y el fin— para un artículo para MONTEJURRA, con cuya redacción estaba en deuda.

Esto es lo que yo le decía:

«Pero a mí no me inquietan demasiado esos temores tuyos; creo que es más un simple proceso de contagio ambiental, puramente verbal y carente de toda heterodoxia doctrinal en el fondo. El alarmarse excesivamente y tratar de atajarlo directamente, me parece contraproducente y lo mejor es dejar que las cosas se decanten. La juventud y la vejez son dos males —como dice Juan Durán— con la ventaja para la primera, que se cura con el tiempo.

En un proceso de desequilibrio que ha afectado a todas las instituciones sociales, sin excluir la familia y la Iglesia, no podemos pretender que el Carlismo quede inmune de cierta desorientación.

Pero la cosa no puede ser grave, en quienes con vientos nada favorables, empiezan por ponerse la boina roja y a contrapelo, mantienen unas lealtades y una solidaridad histórica de significado inequívoco. Cualquier camino sería más fácil y más despersonalizado para la juventud de hoy, que éste. Cuando la mayoría de ella se deja llevar por el resbaladero de la democracia, del progresismo, del socialismo o del anarquismo social. ¡No es hermoso ver un grupo que proclame como lema de su actuación política el Dios, Patria, Fueros, Rey!

Creo que hay mucho de escándalo farisaico y malintencionado con eso (atizado con concomitancias que algún día saldrán a flote) desde publicaciones periódicas o desde panfletos anónimos. Y ello ha contribuido a polizar más las cosas. Los agredidos, al defenderse del ataque injusto, se han situado por repelencia, más al otro extremo.

Yo que me considero muy buen amigo de ellos —como tú también lo eres y lo proclamas— no les encuentro nada censurable de fondo. De forma sí; hay una impremeditación en el empleo de ciertas palabras (que quizá suponga poca claridad en el concepto que encierran, por falta de estudio hacia atrás de nuestros pensadores clásicos, siempre indispensables) pero que en cuanto se entra en diálogo comprensivo se desvanece satisfactoriamente.

Se les censura de desviación en materia social. Pero hay un hecho cierto: donde el MOT tiene influencia, las Comisiones obreras no existen. Y doctrinalmente el Carlismo adopta la posición social de la Iglesia, que en muchos de sus intérpretes más autorizados, es extrema. ¿Puede acusarse con buena fe a nadie, sólo por que se sitúe en un punto avanzado, mientras no se salga de ella? ¿Quién se atreve a condenar lo que el Magisterio autoriza?

Una de las confusiones está en que a eso lo llaman ser de izquierdas, olvidando la carga peyorativa que la palabra encierra. A un chico de la AET, hablando de estas cosas le decía: ¿Entonces Pablo VI es de izquierdas? No, de ninguna manera. Pues ya ves como se puede escribir la «Populorum Progressio» y no ser de izquierdas. El planteamiento es tan simplista, que no puede alarmar seriamente.

Por otra parte si se llegara a caer en algún extremismo en esta materia, más vale que quede en nuestras manos, que no dejar todo el poder de seducción en las ajenas. Después de lo dicho en la citada Encíclica, es difícil pecar de extremoso. Huelga decir que yo participo con entusiasmo de su contenido. Sólo su aplicación práctica es cuestión de prudencia política, dejada al criterio y responsabilidad de los cristianos. Podrán considerarse o no, como adecuadas al fin propuesto ciertas fórmulas de solución (probable-

mente las más atrayentes serán las menos eficaces); pero nunca podrá tildarse de marxista a quien las sustenta. La discusión es técnica, no doctrinal. Y aquella es libre.

En muchos esta preocupación por las posibles desviaciones de la juventud es sana. Pero para otros lo que de verdad molesta es el anticonformismo de estos jóvenes, con un sistema que ha vilipendiado al Carlismo y que aún pretenden seguir halagando con mandumbre servil. Aquí también se descubre la insinceridad de la acusación. Pero el tiempo está descubriendo ya la verdad de muchas conductas y para mí no será sorpresa ninguna cuando queden al desnudo total.

¡Y qué casualidad! No conozco a ninguno de estos jóvenes que no sea un admirador ferviente de Don Manuel Fal Conde, «el integrista», el Cruzado, el paradigma del Carlismo. ¡Qué pocas reservas me ofrecen quienes saben comprenderle!

Según las diversas circunstancias, el Carlismo ha tenido que cargar el acento en alguna de sus actitudes. Hoy la principal —y por los momentos decisivos en que estamos, yo me atrevería a decir que única— es la de la lealtad a la Dinastía y a la organización.

Pues por sus frutos los conoceréis. Quienes más se rasgan las vestiduras y más se tapan los oídos, más van debilitando aquella fidelidad básica. Mientras que el fervor dinástico, viene a ser como la nota distintiva de la juventud carlista actual. Con la Dinastía se asegura todo; sin ella, todo se pierde: ¿Dónde está la autenticidad?

Así pues por paradoja viene a resultar que estos tan temidos e impetuosos jóvenes, son los verdaderos integristas. Como dicen muy bien Gamba, Segura, D'Ors, integrista no es quien se aferra al pasado, cerrando los ojos al presente y haciendo imposible la tradición, sino quien sabe mantener de manera «íntegra» sus convicciones.

Y yo no he encontrado todavía a un estudiante de la AET o un obrero del MOT, que no se manifieste rabiosamente «íntegro», intransigente, con la totalidad del Carlismo.

Pero sí me ha decepcionado mucho pseudointegrista, bienquisto en diluir sus convicciones en un «statu quo» conformista, sin mayores inquietudes políticas que las establecidas por las leyes vigentes y dispuestos a hacerle ofrenda de sus lealtades, en aras a una supuesta accidentalidad de personas frente a la permanencia de los principios. Principios que no sé dónde los ven establecidos y accidentalidad que jamás he encontrado en la doctrina que dicen defender.

No hace aún muchos días, tuve que oír la siguiente reflexión: «Al fin y al cabo hemos conseguido mucho; tú y yo, podemos estar aquí cómodamente instalados hablando tranquilamente, sin el sobresalto de que puedan venir a sacarnos para "un paseo"». Y mantiene: «esto, ya es bastante».

La confusión entre el conservadurismo y el integristismo es evidente.

Bajo otro aspecto, me da tanto miedo el caer en la arterioesclerosis política, que consiste en definitiva en el pecado de soberbia, de pontificación y aislamiento, que me encuentro siempre muy dispuesto a abrir las ventanas de mi pensamiento, para que le entren aires de renovación y juventud.

Queden pues disipados tus sanos temores, aún cuando comparo contigo la necesidad de una autodisciplina intelectual, que radie del Carlismo el empleo inconsiderado de términos equívocos, sin temor al qué diran. Aunque el mal no es grave, siquiera para dejar el horizonte despejado, el remedio parece urgente».

Esta carta, en principio privada, se ha convertido en pública y quiero dirigirla a todos los que después de leerla, sientan inquietud sobre el tema. Es pues una carta abierta.

Y sin afán polémico, sólo para esclarecer el tema, de lo que sólo pueden resultar bienes; por esa libertad de opinión tan fecunda en el Carlismo, me gustaría que alguien la diese por recibida y no se guardase su juicio.

El diálogo cuando es cordial, es constructivo.



Acaba de llegar y es entrevistado. En su rostro la preocupación. Un claro signo de responsabilidad.

CINCO DIAS CON DON CARLOS

Industrias del motor.

Cooperativas agrarias.

Granjas modelo...

Protagonistas: Un hombre y el pueblo.

De nueve de la mañana a una de la madrugada en sus jornadas por Navarra, relatado por nuestro corresponsal Santa Cruz.

El día 3 de julio, Su Alteza Real llega a Navarra. En Tafalla es recibido por el Secretario General de la Comunidad don José M.^a Zavala; Jefe Regional de este antiguo reino, don Miguel de San Cristóbal; don Auxilio Goñi, Procurador en Cortes; señores Martínez Erro, Jordán de Urríes, Zufía, Javier M.^a Pascual, Director de «El Pensamiento Navarro»; don Antonio Arbona, Jefe de la Merindad de Tafalla con su señora e hijos, don Inocencio Zalba, Notario y por los carlistas de esta ciudad. Durante breves momentos el Príncipe don Carlos saludó a todos recibiendo la más entusiasta y cariñosa bienvenida a esta tierra, prosiguiendo viaje a Pamplona.

Ya en la capital, por la noche asistió a la clausura de un cursillo de formación político-social celebrado en régimen de internado y al que asistieron cuarenta jóvenes. Se interesó por su desarrollo y materias estudiadas, pronunciando la última lección y presidiendo la cena con la que finalizaba el cursillo y compartiendo afablemente con todos los cursillistas.

Día 4.—En esta región tan española, al amparo del Plan de Desarrollo programado por su Diputación Foral han surgido florecientes industrias diseminadas por toda su geografía.

El Príncipe Don Carlos inicia sus visitas a esas factorías comenzando por la automovilística «AUTHI» ubicada en el polígono de Landaben, término de Pamplona. A la llegada a la factoría, S. A. R. fue recibido por el Director de la misma y Director adjunto, señores don José Mir y don Jaime I. del Burgo. En la sala de Juntas explicó al ilustre huésped, ante un plano de las instalaciones, el proceso de fabri-

cación, métodos y características propias que regulan la marcha de la factoría. Entre Director e ilustre visitante se entabló un diálogo muy animado. Enseguida, acompañado de ambos dirigentes recorrió detenidamente las naves de fabricación, saliendo a la pista de pruebas al volante de un coche fabricado en esta factoría, para probarlo como piloto.

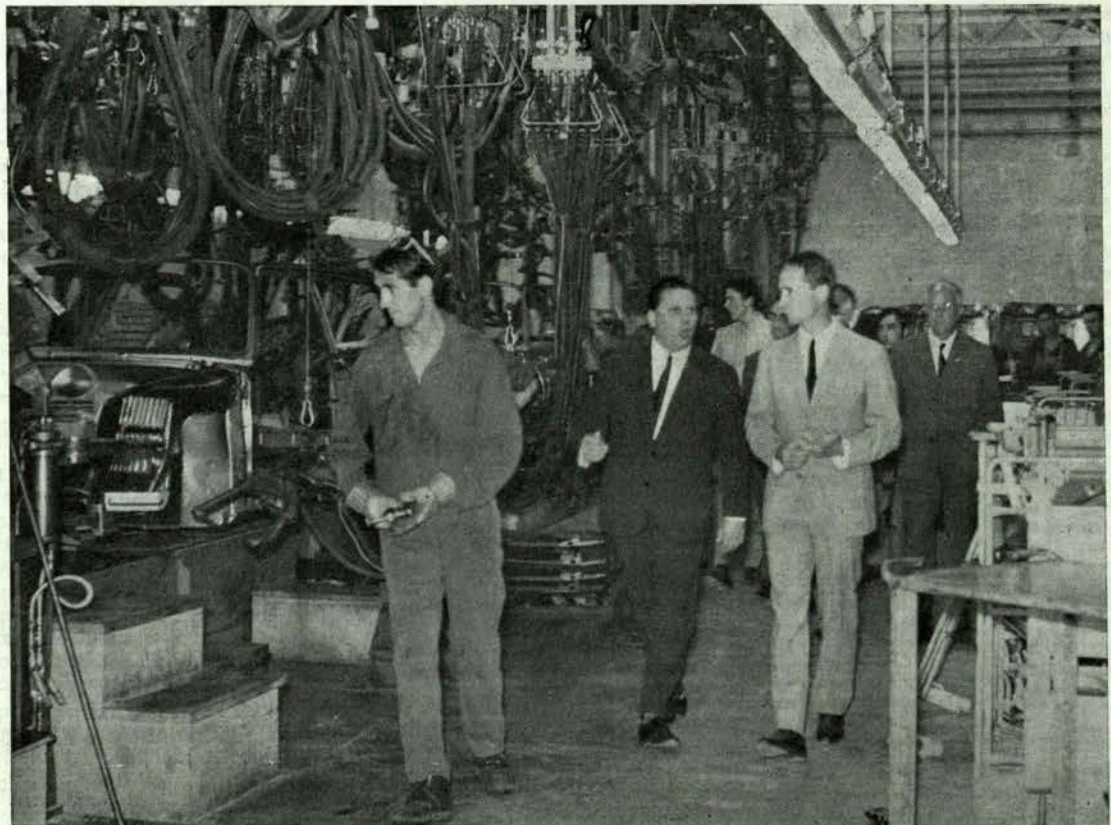
Mientras Don Carlos y séquito eran obsequiados con un vino navarro, S. A. cambió impresiones con los dirigentes de la Empresa sobre las perspectivas y posibilidades que ofrece esta industria de cara al Mercado Común, problemas que se presentan, etc.

Don Carlos elogió los logros conseguidos, espectaculares en ver-

dad, superiores a los obtenidos por la Morris inglesa, expresando, finalmente, su agradecimiento por la oportunidad que le brindaron de visitar tan importante factoría.

Don Carlos y séquito almorzaron en el parador «Arnotegui» de Obanos.

Durante la sobremesa llegaron



Acompañado por los directores y técnicos, recorre las naves de Authi. Más tarde probará en la pista un Morris 1.100.



Momento en que Don Carlos se reúne con el Jurado de Empresa de la fábrica PIHER. Esta es la línea, no caben engaños ante el pueblo obrero.

para cumplimentar a S. A. R., don Jesús María Labayen, Jefe de la Merindad de Estella, Presidenta de las margaritas, señorita Gloria Apesteguía; Rvdo. don Mónico Azpilicueta acompañados de un nutrido grupo de carlistas de dicha Merindad, con quienes charló cordialmente.

VISITA A LA COOPERATIVA AGRARIA DE ZUÑIGA

Por la tarde se trasladó al pueblecito navarro de Zúñiga, internacionalmente conocido por su cooperativa agraria. Don Carlos tenía verdaderos deseos de conocer «in situ» tan discutida empresa, a la que, muchos, la han comparado con los «Koljos» rusos, y con cuyo régimen de explotación tan fructíferos y espectaculares resultados se han obtenido.

Hecha en su día la concentración parcelaria, se instauró entre casi todos los vecinos del pueblo, el régimen cooperativo para la explotación de sus tierras, con tan brillantes resultados, que no sólo se ha afianzado firmemente, sino que también, su fama ha franqueado las fronteras e inducido a destacados estadistas europeos a visitarle y estudiarla detenidamente, causando en ellos un gran impacto y muy favorable impresión.

Don Jaime Zabala promotor y alma de esta Cooperativa y Junta Rectora acompañados de muchos vecinos que se percataron de la llegada de Don Carlos, recibieron a S. A. con muestras de gran simpatía y afecto.

El señor Zabala explicó minuciosamente todo el proceso de formación de la cooperativa, desenvolvimiento y resultados logrados hasta el momento y proyectos futuros. Don Carlos, gratamente impresionado, inquirió pormenores, haciendo numerosas preguntas, a las que el Sr. Zabala, adalid del cooperativismo, contestó satisfactoriamente. El Sr. Zabala y Junta Rectora recibieron la felicitación de S. A. por este logro de tan gran trascendencia social.

De regreso y por expreso deseo de Don Carlos se hizo un alto en



En Zúñiga al llegar, animadas palabras con los promotores de un nuevo cooperativismo; propiedad, socialismo y trabajo bajo signo cristiano.



Llega S. A. R. Doña Irene a CONSERNA, cooperativa de Falces, en el momento en que Don Carlos visitaba la planta de selección. Las productoras, y la foto en sí, lo dicen todo.

el camino para llevar a cabo una visita al Círculo Carlista de Estella en el que saludó a todos los presentes. Tan inesperada visita causó profunda alegría entre los carlistas que en él se encontraban, aclamando entusiásticamente al Señor. También, obligado por el entusiasmo de los vecinos de Mañeru que, conociendo el regreso de Don Carlos, salieron a la carretera a esperarle, hubo de detenerse en el mismo, siendo recibido entre el estampido de cohetes y entusiasmo desbordante del vecindario. En el Círculo, Don Carlos agradeció el cariñoso recibimiento que le habían dispensado, animando a todos a seguir adelante, firmes en sus puestos.

VISITA A LA CAPITAL DE LA RIBERA (DÍA 5)

Acompañado del Jefe Regional, Sr. San Cristóbal y su comitiva, emprendió el Príncipe Don Carlos viaje a Tudela.

En las Bardenas reales, fue cumplimentado por don Román Añón, Caballero de la Legitimidad Proscripta, Jefe de la Merindad, don Angel Pérez Nuevas y miembros de la Junta de merindad, Delegado de excombatientes requetés, miembros de la Junta carlista de Tudela y otras personalidades.

Al llegar a Tudela, Don Carlos se dirigió a la Catedral, siendo recibido en la puerta principal, llamada del Juicio, por el Cabildo Catedral y Beneficiados, presididos por el M. I. Sr. D. Tomás Gamba, Magistral del templo catedralicio. Numerosos carlistas y grupos de tudelanos que habían conocido la noticia de la llegada del Príncipe, se situaron en las inmediaciones de la Catedral, vitorearon a S. A. R., siendo objeto de respetuosas y sinceras muestras de simpatía y cariño.

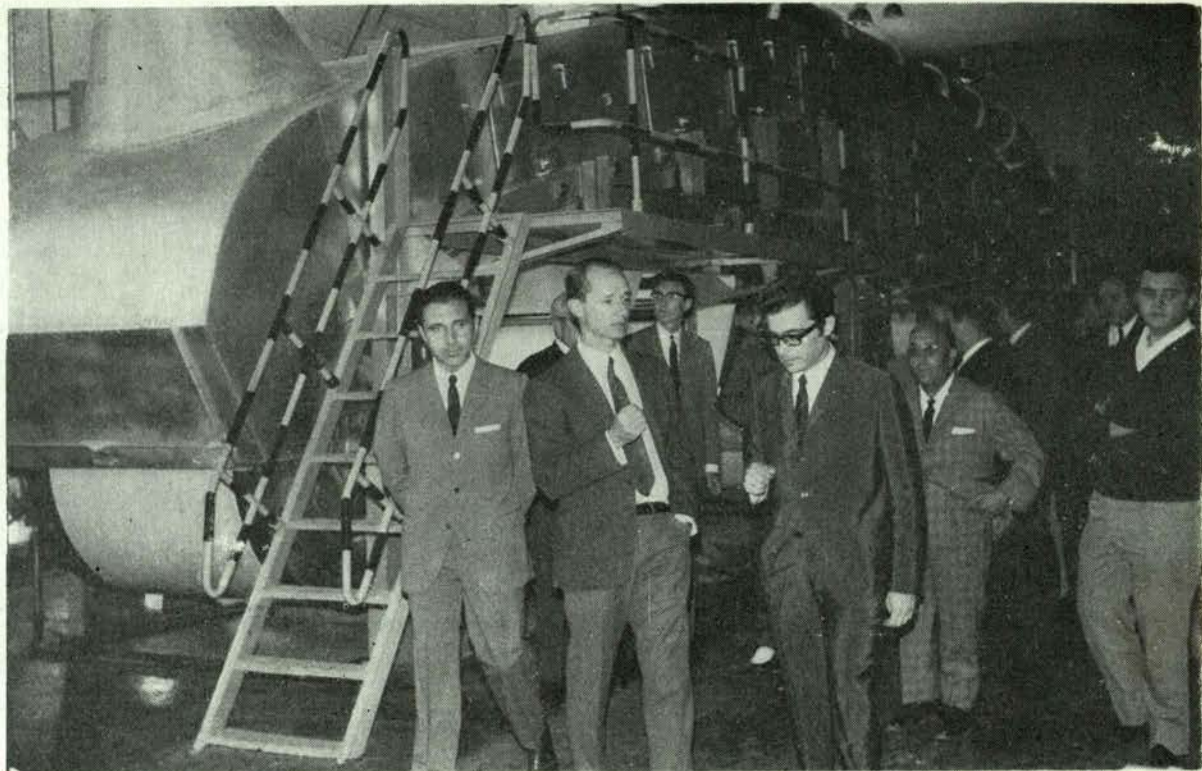
Después de orar unos momentos delante del Santísimo Sacramento,

visitó detenidamente la Catedral y claustros. En la Sala Capitular firmó en el Libro de Oro, honor excepcional, como se desprende del hecho de que solamente cuatro firmas precedan a la de Don Carlos. Como final de la visita se cantó una salve ante la imagen de Santa Ana, «la Abuela», como cariñosamente le llaman los tudelanos, Patrona de la ciudad.

Del templo catedralicio se dirigió el Señor al Ayuntamiento, cuya fachada se encontraba engalanada. En la escalinata principal el Alcalde don Rafael Añón acompañado de la mayoría de los Concejales, recibieron a S. A. con gran cordialidad. En el Despacho del Alcalde, firmó en el Libro de la Ciudad, siendo obsequiado por la primera autoridad Municipal con la obra del Rvdo. Don Julio Segura: «Tudela, Historia y Arte».

De la Casa Consistorial, Don Carlos y su séquito se trasladaron a la modernísima factoría «PIHER», en la que fue recibido por el Director Gerente Don José M.^o Padrós, Director técnico, Jaime Montornes y otros altos cargos. Durante el recorrido por las naves, el Príncipe escuchó con gran interés y atención la amplia información técnica de la marcha de la factoría, elogiando, luego, a la Empresa por el trabajo que realiza y por las magníficas instalaciones.

Expresó S. A. deseos de conocer los problemas económico-sociales



Momento en el que D. Carlos deja sentir sus opiniones. Nueva nave de la fábrica modelo Sarrió Cap en Leiza.

teniendo un coloquio a solas primeramente, con los dirigentes de la factoría, Director Gerente, Director Técnico, Químico de la Empresa,

jefe de personal, de planificación, piecería y tráfico de material. Concluido este fructífero coloquio se reunió con los Jurados de Empresa que tuvo una duración de media hora, finalizando con una reunión de mesa redonda, en torno a la cual situados, Directivos, Jefes de Servicios y Jurado de Empresa, el Príncipe dialogó con todos ampliamente sobre temas de coyuntura económica, convenios, salarios, nuevas normas de seguridad social, problemas sindicales, viviendas, etc.

Terminada la charla de mesa redonda, Don Carlos fue despedido por todos cariñosamente y con muestras de gran simpatía, dejando en todos, Directores y productores, una agradable impresión de hombre abierto, preocupado seriamente y enterado de todos los problemas socio-económicos y sindicales.

Seguidamente visitó el barrio de «Lourdes», grupo ejemplar de viviendas, logro del benemérito P. Jesuíta, Lasa, que recibió a Don Carlos en la puerta de la Parroquia del poblado, y departiendo enseguida ambos sobre problemas de la vivienda, juntamente con otros colaboradores del P. Lasa.

Antes de finalizar la estancia del Príncipe Don Carlos en Tudela, el Alcalde don Rafael Añón invitó a S. A. a las próximas fiestas de la Ciudad, invitación que agradeció por su delicadeza pero no podía aceptarla a causa del ya recargado programa de trabajo.

Finalmente visitó el Círculo, dirigiendo un breve discurso a los carlistas allí reunidos.

Durante el almuerzo que tuvo lugar en el Hostal Tudela, acompañaron a S. A. R. además de su séquito, los miembros de la Junta Carlista de la Merindad de Tudela, representaciones de diversos pueblos de la ribera y de algunas localidades aragonesas. Fue un al-

muerzo de trabajo, estudiándose problemas de tipo diverso.

Por la tarde se trasladó a Peralta, en cuyo término municipal se encuentra enclavada la Granja «San José», de la que es propietario don Felipe Brun, cuyas modernas instalaciones ganaderas fue mostrando a Don Carlos, mientras explicaba la marcha de la misma, realizando un recorrido detenido por los establos poblados de ganado vacuno de pura raza, dependencias de ordeño mecánico, embotellado automático de la leche, silos, etc.

Después de terminada la visita, el señor Brun obsequió a Don Carlos y séquito con una cena.

Anteriormente S. A. había recibido a la Junta carlista de Peralta y diversas comisiones de los pueblos de la zona.

Concluida su estancia en Peralta, regresa a Pamplona.

Día 6.—Sigue trabajando sin descanso, recibiendo a diversas comisiones, entre ellas una de obreros, mientras llega el momento de desplazarse a la pintoresca localidad navarra de Leiza para visitar el complejo industrial «SARRIOCAP», aceptando una amable invitación formulada por la Empresa.

Esperaban la llegada de S. A. R. los Directores General y Adjunto y Subdirectores Generales; Director de la Papelera de Leiza S. A. y Director de la Fábrica «EUROKOTE».

El Presidente de la Empresa y Director General, fue explicando detenidamente, durante el recorrido por las cuatro factorías, el funcionamiento, proceso de fabricación, mercados y cuantos detalles técnicos fue inquiriendo Don Carlos, vivamente interesado en la marcha de tan notables realizaciones llevadas a cabo.

Estas realizaciones arrancaron



Don Carlos y Doña Irene en un coloquio, abiertos y abordables charlan con la juventud y por lo visto no había sillas para tantos con ilusión. A su izquierda un joven no pierde detalle.

del Príncipe elogios a la Empresa que con su emplazamiento y marcha resuelve candentes problemas sociales. Al finalizar la visita S. A. R. y séquito fueron obsequiados con un vino navarro.

Al mediodía almorzó en el Círculo Carlista de Villava, acompañado del Presidente del Círculo, Delegado de la Hermandad de Excombatientes Requetés, Jefes Comarcales de la Merindad de Pamplona y Jefe de la misma, presidiendo después la reunión que la Junta celebró.

Por la tarde, guiado por ese afán de estudio que acucia a este Príncipe español, se trasladó a la villa de Falces, en la que se ha establecido una gran Cooperativa del Campo: CONSERNA. En el vestíbulo de ella reciben a Don Carlos de Borbón la Junta Rectora en pleno con su Presidente don Javier García y Director Gerente don Santiago Catalán.

das no sólo ha escuchado sino que ha preguntado en todos los lugares a técnicos, empresarios y dirigentes. Se acercaba a los trabajadores para conversar con ellos afablemente, impresionando a todos por su preparación y conocimiento de los problemas, especialmente sociales.

En varios lugares salieron los productores de las filas de trabajo para patentizar a Don Carlos su simpatía unos, su cariño y adhesión, los otros.

Ya a la noche recibió incansable, a comisiones de Ingenieros, Técnicos, obreros y Dirigentes Sindicales. Con todos ha charlado abiertamente hasta la madrugada.

SIETE DE JULIO, SAN FERMIN

Por la tarde, SS. AA. asisten a la primera corrida de las Ferias, siendo ovacionados por el público cuan-



Volvían de Estella y el pueblo de Mañeru enterado se agolpa en la carretera. Cohetes, y la imposibilidad de seguir. En el círculo, unas palabras.

que arrancó de la multitud allí congregada, frases de cariño y piropos dichos con la rudeza navarra pero expresivos de la simpatía que ese gesto producía en todos.

OCHO DE JULIO

La mañana de este día SS. AA. RR. presenciaron el encierro desde el balcón del Ayuntamiento. Seguramente Don Carlos sentiría la nostalgia de aquel encierro durante el cual corrió en ese mismo lugar delante de la manada de toros mezclado entre los mozos y quizá, durante los preliminares del mismo, le acuciaría el gusanillo de la reincidencia en la carrera.

Finalizado el encierro, los Príncipes acompañados de los Concejales pamploneses López Cristóbal, Sarasa y Zufía, se dirigieron a los locales del MUTHIKO ALAIK, sitios en la Plaza del Castillo para desayunar en compañía de directivos y socios de la Peña.

¡Qué bonito encuentro este habido entre Príncipes y pueblo llano, tan sencillo, cordial y humano!

Este fue el último acto de su peregrinaje por Navarra. Después del desayuno SS. AA. se despidieron de todos y emprendieron viaje a Cataluña.

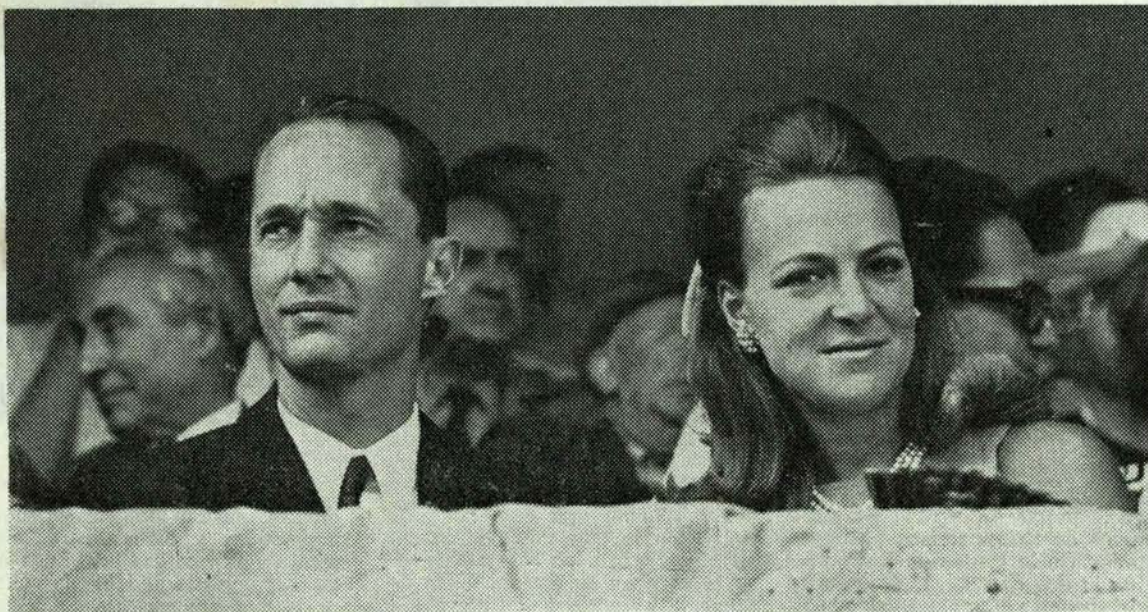
SANTA CRUZ

REPORTAJE

GRAFICO

MENA

PAMPLONA



El sol daña los ojos de un matrimonio que asiste a la corrida del 7 en Pamplona. Más tarde serían reconocidos, las Peñas hicieron lo demás.

El recorrido por los almacenes, comedores, residencia y otras dependencias fue detenido, mientras la fábrica funcionaba a pleno rendimiento. En los momentos cruciales de la visita se presentó en la Cooperativa, procedente de Madrid acompañada del Jefe Nacional don Juan Palomino y señor Piorno, S. A. R. la Princesa Irene, encontrándose con su augusto esposo en la pista de la fábrica. El cariño con que ambos esposos se saludaron, produjo tal corriente de simpatía que las NOVECIENTAS productoras que en esos momentos en ella se encontraban, interrumpieron la cadena de fabricación para tributar una ovación a Don Carlos y Doña Irene, demostrativa de la simpatía despertada por el Príncipe y su bella esposa.

También los Príncipes se reunieron con la Junta Rectora de la Cooperativa CONSERNA para intercambiar puntos de vista. Finalmente los augustos esposos y su séquito entre los que se encontraban además de los señores Palomino y Piorno, los señores San Cristóbal, Jefe Regional y séquito fueron obsequiados con un lunch.

Durante todas las visitas realiza-

do el espada Miguel Márquez les brinda la muerte de su segundo toro.

LAS PEÑAS VISITAN A LOS EGREGIOS ESPOSOS

España conoce a las Peñas sanfermineras, por lo menos a través de las corridas televisadas, sembradoras de jolgorio y alegría al son de las charangas, portando carteles con pinturas de fina ironía. Pues bien; la Reina de los Sanfermines, señorita Eugenia López Zubizarán, acompañada de las madrinas de las Peñas y de un representante de cada una de las mismas, tuvieron el simpático gesto de visitar a SS. AA. Don Carlos y Doña Irene en la casa de los señores de San Cristóbal. Los augustos esposos agradecieron vivamente este gesto de cortesía y deferencia de la juventud pamplonesa, charlando alegremente con todos en diálogo que duró media hora.

Más tarde, el «Muthiko Alaiak» se presentó con su cartel y charanga para homenajear a los Príncipes. Doña Irene, gentil en todo momento, bajó a la plaza para bailar con los «Muthikos» una jota,



Ponerle pie, sería decir menos.

A propósito del "Aplec"

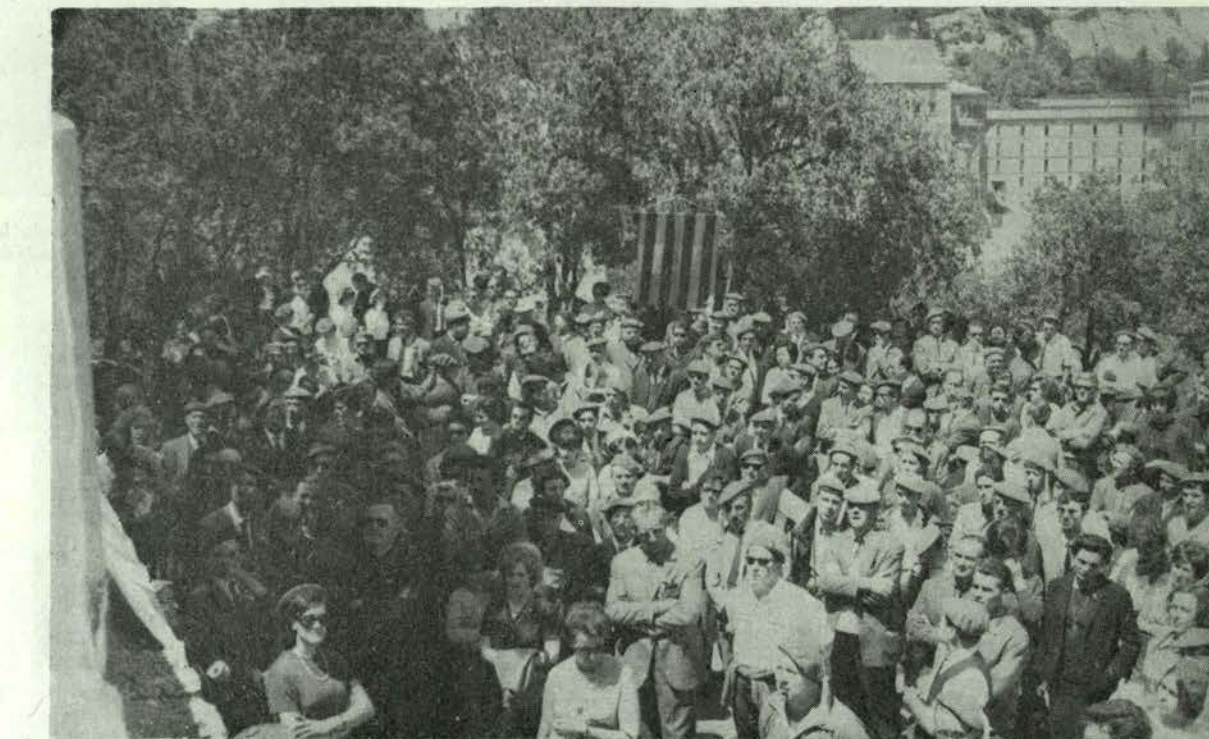
Cercanos, todavía, los ecos de un Montejurra extraordinario, ha tenido lugar el «aplec» carlista de Montserrat, conforme estaba previsto. Fue jornada vibrante, de fibra y nervio político, no de entusiasmo de un día, sino testimonio veraz de que el Carlismo catalán vuelve a estar en primera línea, dispuesto y pertrechado para la batalla política cuyo alcance no se nos escapa.

Mientras la jornada transcurría iba anotando, en el archivo de la mente, impresiones, ideas y consideraciones, un cúmulo deshilachado e incipiente de sustancia politizable, por cuyas entretelas cree uno, no obstante, ver circular la problemática política del presente y el arcano del futuro. Porque hoy más que nunca todo parece reafirmarnos en la convicción de que existen, en nuestra sociedad, en nuestros resortes sociopolíticos, un número limitado de problemas que, tratados con habilidad y buen tino, pueden ofrecernos la solución de ese mañana que, hoy por hoy, se nos antoja envuelto por nieblas de crueles dudas.

HISTORIA

Montserrat ha sido, desde siempre, centro espiritual de Cataluña, símbolo ferviente de su catolicidad. Desde el año 888 se tiene noticia histórica de culto ininterrumpido a Nuestra Señora, en la Santa Montaña. Vifredo el Velloso, cabeza de una Dinastía gloriosa de Condes-reyes catalanes, hizo donación de la primitiva capilla al monasterio benedictino de Ripoll. El día 1 de marzo de 1409 Benedicto XIII, el Papa aragonés profundamente vinculado a Cataluña, erigió a Montserrat en abadía independiente. La lealtad a la Santa Sede Pontificia, la vinculación a Cataluña y a su egregia Dinastía darán a Montserrat días, años, siglos, de gloria y esplendor.

Si la Historia es, más que maestra, forjadora, nadie que sienta la vocación política puede sustraerse a su conocimiento y a su examen. De una forma inconsciente casi quería recordar todas estas cosas el día 26 de mayo de 1968, durante nuestro «aplec», como también las luchas que en 1819 se libraron en la Santa Montaña por la independencia patria, frente a las tropas de Suchet, mariscal de Napoleón, acaudillando las huestes catalanas aquel inolvidable Barón de Eroles, realista de pro, soldado valeroso, ferviente fuerista. Pero sobre todo llegaba a mi mente el recuerdo de la carta que S. M. el Rey Don Alfonso Carlos I dirigió a los carlistas catalanes en el «aplec» de 1935 y que he leído, con fruición, mil veces: «Llega a mis oídos el grito de «¡A Montserrat!, ¡A Montserrat!», que lanzan mis queridos catalanes y al que no puedo mostrarme indiferente. Tiene Montserrat para nosotros especial re-



uerdo, porque durante nuestra campaña de 1873, pedimos siempre protección a la Virgen, que sin duda fue la que nos salvó. Y durante la persecución por las columnas enemigas, subía a ese santuario con el solo batallón de zuavos, habiendo hecho consagrar allí, por el capellán de zuavos, nuestras personas y el Ejército de Cataluña al Sagrado Corazón de Jesús, que nos acompañó durante la guerra y nos procuró importantes victorias».

DINASTIA

Y en este punto, amigo lector, anotaba mi primera reflexión política. En 1935 el anciano Rey no pudo estar presente, en 1968 tampoco pudo estarlo nuestro Augusto Señor Don Javier de Borbón Parma, pero ahí estaba, representándole, su hija, la Infanta Doña María Teresa, recogiendo a su paso el cariño y la adhesión del único monarquismo que hoy puede afianzarse en España, el de los monárquicos de la Monarquía Tradicional, el de los carlistas, en suma.

Siempre he creído que la única forma eficaz de sentar las bases populares de la Monarquía Tradicional, la que pregonan las Leyes Fundamentales que el Gobierno actual en su día propuso al refrendo del pueblo español, consistiría en llamar para esta tarea a aquellos que desde 1833 y desde mucho antes han defendido, con tesón único en la Historia, los ideales en que aquella apoya su propia definición. Si no se quiere hacer así será que no se quiere instaurar, en verdad, la Monarquía Tradicional, porque

está clarísimo que ésta no sería viable sin la adhesión de cuantos en Montejurra o en Montserrat, en su taller o en su campo, están ratificando y revitalizando, día a día, ese Pacto Histórico entre el Pueblo (el auténtico Pueblo, el pobre, el honrado, el idealista) y la Dinastía (la auténtica, también, la insobornable) que es el nervio de la Institución, su justificación primera, a la par que fuente de legitimidad insustituible.

FEDERACION

E iba uno siguiendo la jornada, entre entusiasmos y felices encuentros, hablando a amigos queridos de las Españas todas, que habían querido sumarse a nuestro «aplec», correligionarios meritísimos y esforzados. Y juntos escuchábamos los discursos, unos discursos que sabían a gloria y hacían pensar, que es lo importante.

Y así cuando Coello nos hablaba de regionalismo, de «separatistas» y «separadores» pensaba como a la luz de la Historia y de la realidad más fragante, el noventa por ciento de tanto pretendido «separatismo» como por ahí circula, ha emanado y sigue emanando de la turbia y malévola imaginación de algunos «separadores». Parafraseando a Menéndez y Pelayo podríamos decir que los esfuerzos de estos «separadores» han conseguido que exista, al final, entre nosotros, en el seno de las Españas Forales, esa planta exótica del separatismo, donde nunca se habría producido de una forma natural y orgánica. Pero, a Dios

gracias, en una proporción apenas perceptible, y para advertir claramente esta realidad basta con apelar a la verdadera ideología política de la inmensa mayoría de cuantos hemos alimentado y alimentamos el amor a las peculiaridades todas, las políticas incluídas, de cualquiera de nuestras regiones forales. Puede hablarse de Federalismo, pero no ciertamente de separatismo, si no se quiere falsear la realidad de los hechos.

¿Y no es lógico que seamos federalistas? Si admitimos que España surgió como fruto sazonado de la Historia, por imperativo de los vínculos que entre los pueblos que la integran aquélla había ido creando, operando como factor aglutinante fundamental y primerísimo la Monarquía, la Dinastía en fórmula más concreta, ¿No es lógico y legítimo pretender que se respete lo genuino, lo propio, lo particular, de la vida política de todos y cada uno de los pueblos que se integraron, incluso su fisonomía institucional privativa? ¿No es legítimo considerar, entonces, que el Catalán, por ejemplo, sólo a través de una Cataluña políticamente en pie, a tenor con las exigencias de su naturaleza y de su ser histórico, puede participar plenamente de la más amplia realidad española, que quedará cercenada si se cercena y ahoga aquella realidad básica?

De acuerdo que los vínculos «federales», los que justificaron y exigieron nuestra realidad española, aumentarán con el transcurso del tiempo, pero ello no deberá ir en contra del respeto que se debe a la natural autonomía de los pueblos

hispánicos que deberán autogobernarse en todo aquello que no exige la intervención de la Corona (o del Estado, el nombre es lo de menos) por pertenecer al interés de toda la Confederación. A esto, en definitiva, equivale, evidentemente, la aplicación al problema del principio de subsidiariedad que siempre ha defendido el Carlismo y a esto aludía, en suma, Vázquez de Mella cuando afirmaba que una Monarquía Federativa y Tradicional constituía su ideal político.

Coello lo dijo y también las pancartas de Montejurra y Montserrat, el separatismo es hijo legítimo del centralismo. Y mientras éste imperare estaremos expuestos a graves tensiones entre los pueblos de las Españas. La propia idea Europea, necesaria e insoslayable, mal podrá progresar entre un cúmulo de nacionalismos cerrados y centralistas. ¿O es que alguien, francés, español o austriaco, puede sentir alguna apetencia por una supernación rigidamente centralizada, en la que se pierde, irrevocablemente, la personalidad peculiar, en lo político de las diversas naciones que pasen a integrarla?

Hoy, en este terreno, ofrece al Carlismo a todos una garantía invaluable, enriquecida por la trayectoria veraz de un sinfín de sacrificios en torno a una bandera donde la palabra «fueros» ha sido catalizador de autenticidad política; por que quien sirve a Dios y ama a España, sin preocuparse mucho de la lealtad al Rey o de las exigencias forales, podrá ser católico y patriota, pero carlista no, pues le habrá faltado, para ello, la mitad del lema.

Creo que, después de lo dicho, sobraría cualquier protesta de patriotismo, amo a España con todo mi ser, pero si se me privara de la fuente viva de mi españolismo, esto es, mi catalanidad integral, entendida en la forma que antecede, se me habría convertido en un apátrida. Y ésta era mi segunda reflexión política, en el Montserrat esplendoroso de 1968.

IDEOLOGIAS Y FUTURO

Contemplaba nuestro pueblo allí reunido, la gran familia carlista, y no podía evitar la comparación, la que surgía en mi mente, entre ese



pueblo que sabía lo que quería y tenía una intuición perfecta, cuanto menos, del porqué y esas masas políticamente desgarradas, que enarbolando las banderas rojas y negras del marxismo y del anarquismo, recorrían, por aquellos mismos días, las amplias y hermosas avenidas parisinas.

El tema, la comparación, se me ofrecía rico en matices y consideraciones. Mi temperamento y mi enjuiciamiento de la realidad político-histórica, ha rechazado siempre los esquemas ideológicos del liberalismo, donde bajo una máscara de teórico respeto a la dignidad y a la libertad de la persona humana, se deja a ésta en completa indefensión, privada de toda vinculación natural, a merced del poder de los grupos de presión económicos y de los caciquismos de la peor especie. Por razones fundamentalmente idénticas rechaza, también, mi mentalidad, el señuelo de ese neocapitalismo paternalista que a nada conduce. Tampoco mi temperamen-

to me ha conducido nunca a la vera de la ideología fascista, pues ella me ha sugerido siempre la imagen del estatismo omnipotente, de centralismo más acusado, algo así como la institucionalización de la dictadura, pues poco me importa que el dictador sea una persona, una idea o una clase. Entrelazando estos conceptos me he apartado, asimismo, de todo socialismo no marxista.

Tanto como todo esto, o más aún, me ha repugnado siempre el materialismo histórico del marxismo, fundamentado en las tesis quiméricas de Hegel y afianzado en las premisas de Marx y Hengels, hasta su actual programación marxista-leninista. Guiado de este sentimiento me he sentido solidario, lo digo con toda honradez y sin rebozo, de cuantos han aunado su esfuerzo para hacer frente a la constante progresión que el comunismo ha podido experimentar, desde 1945, por medio de la subversión y de la agresión. Por ello me cuento entre la reducida minoría de quienes han afirmado, públicamente, que no resulte legítimo atacar, sistemáticamente, la política USA en Vietnam.

Todo ello, naturalmente, no me impide constatar que la única defensa viable contra el comunismo, a largo plazo, consiste en sentar las bases de una sociedad justa y libre. Y por supuesto, en ningún caso resultará acertado, antes será contraproducente, esgrimir de continuo el peligro de la subversión y de la agresión comunista, cuando no se hace todo lo posible para posibilitar aquella justicia y aquella libertad básicas.

Desvinculado el Carlismo de toda conexión o dependencia respecto a los altos intereses capitalistas, enemigo natural de cuantos al socaire de viejas fórmulas liberales explotaron al pueblo español en provecho de unos pocos, creando el ingente y gravísimo problema, moral y económico del proletariado menesteroso, ofrece, hoy, el Carlismo, al País, fórmulas de participación política total, realmente popular, desde las cuales poder verificar ese reajuste de estructuras que Espa-

ña necesita y del que hablamos tan a menudo todos.

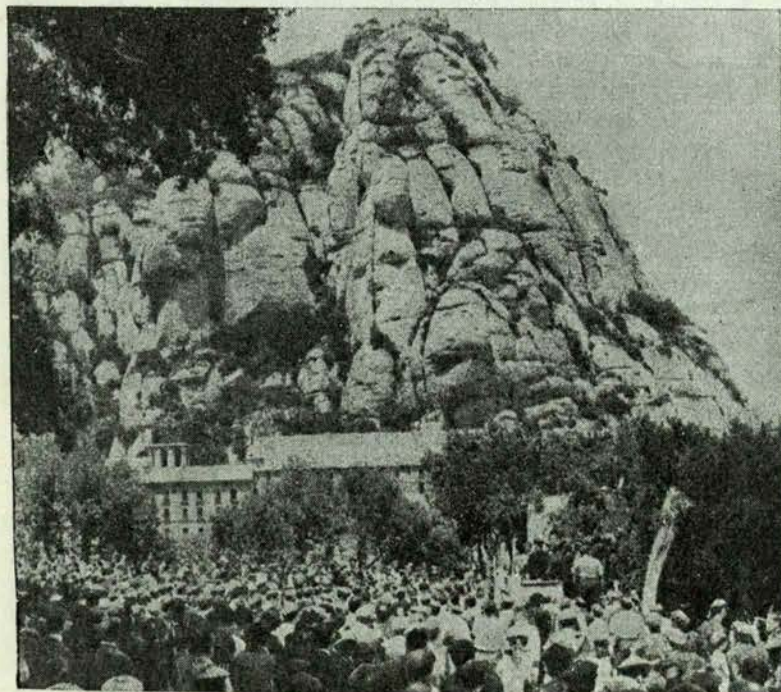
La visión sociopolítica del Carlismo, fundamentada en postulados básicos del Derecho Natural, emanada de una concepción sociopolítica acorde con la naturaleza misma de las instituciones y de las necesidades de los pueblos, afianzada en un sabio pragmatismo histórico, nos ofrece unas posibilidades inmediatas. Alguien me dijo recientemente que en el fondo de todos estos movimientos europeos, que tanta gente observa entre curiosa y asustada, más allá de las banderas rojas y negras que se sigue cuidando de poner al frente de las manifestaciones, late un profundo inconformismo social. Los pueblos parecen echar de menos el techo protector de ese asociativismo que en 1789 se echó, alegremente, por la borda. La sociedad del confort no satisface a nadie. De Gaulle acaba de hablar de participación, es un término que hoy se impone, a buen seguro que todo el liberalismo que puede darse en la personalidad del general repele, fríamente, el vocablo.

Puede que muchos se aperciben de que el viento de la Historia no sopla en contra nuestra. Lo que hace falta es duplicar nuestro esfuerzo para no perjudicar todas las circunstancias favorables que hoy puedan presentárenos.

PUNTO FINAL

Y éstas eran mis últimas reflexiones montserratinas, personales, por supuesto, y con esto huelga cualquier otra aclaración. A un día espléndido y luminoso, sucedía un crepúsculo frío, con ráfagas de viento que arrastraban, cual lienzos desgarrados, pedazos de niebla en rápido cortejo. Autocares y vehículos particulares conducían a la carlistada de regreso. El entusiasmo había contagiado a todos, todos nos sentíamos fervorizados. Yo pensé que Vds. sabrían comprender mi deseo de contarle a alguien mis reflexiones.

RAMON M.^a RODON GUINJOAN



La Infanta Doña Palencia



ALTURA.—Enorme animación ante la visita de la Infanta. Toda la población salió a la calle para dar la bienvenida a Doña María Teresa.



PALENCIA

Sobre las siete de la tarde del día 26 de junio, llegó a la Villa de Aguilar de Campoo S. A. R. Doña María Teresa de Borbón-Parma acompañada de Don Fernando Bustamante y señora y la señorita María Cuervo Arango, Secretaria Regional de Asturias.

En el Hotel Valentín, donde pernoctó, fue cumplimentada por la Junta Provincial de la **Comunión Tradicionalista** de Palencia y del Jefe Comarcal de la Zona Norte de la Provincia Don Andrés Primo Ruiz.

Después de departir unos momentos con los miembros de la Junta Provincial interesándose por los problemas y trabajos de la **Comunión** en la Provincia, se retiró a descansar.



AGUILAR DE CAMPOO.—Doña María Teresa conversando con operarios de la fábrica de galletas Fontaneda.

Se encontraba también en el salón de recepciones del hotel don Eugenio Fontaneda para saludar a S. A. R. quien la invitó a visitar su museo de arte, invitación que S. A. R. aceptó complacida.

En el citado museo fue mostrada a S. A. R. la magnífica colección de obras, expuestas en seis salas, haciendo S. A. grandes elogios, pudiendo captar el Sr. Fontaneda el grado de conocimientos artísticos que la Infanta posee.

En la mañana del día 27 fue aún más fructífera la estancia de Doña María Teresa en la citada Villa. Sobre las diez de la mañana se personaron en el hotel el Sr. Fontaneda y el cronista para acompañar a S. A. y miembros de su séquito a visitar la fábrica de galletas Fontaneda industria orgullo de la provincia. A la puerta de la fábrica se encontraba para recibir a tan ilustre visitante don Aniano Fontaneda, pasando seguidamente al interior de la fábrica. Durante su recorrido le fue mostrada la fabricación de todas las especialidades y su proceso hasta llegar a su envasado y carga en los camiones para su envío por toda España.

La nota más simpática de esta visita la constituyó al ser recibida por el Jurado de Empresa de la fábrica, con quienes departió habiéndole sido entregada por una empleada un magnífico ramo de flores que S. A. agradeció emocionada.

Magnífica resultó esta jornada ya que el que escribe esta crónica pudo captar después, en la calle, y en charla con algunos empleados, el impacto que en ellos hizo esta visita, elogiando el alto grado de preparación social que S. A. R. tiene, y su simpatía y sencillez.

A las doce de la mañana partió Doña María Teresa con las personas que la acompañaron desde Santander, rumbo a Montesclaros y Reinosa.

Antes de terminar esta crónica quiero dejar bien sentado el agradecimiento a Don Eugenio Fontaneda por las atenciones tenidas con S. A. R. al acompañarla en las visitas tanto a su museo como a la fábrica y las pruebas de afecto y simpatía que tuvo hacia la Infanta.

Fidel ORDÓÑEZ DIEZ.

María Teresa por tierras de y Castellón

Una vez más las tierras castellonenses han dado muestras de su lealtad a los principios Tradicionales y de adhesión a las reales personas que lo encarnan. Esta vez en la persona de la Infanta María Teresa, que en su recorrido por la provincia visitando las poblaciones de Villarreal, Segorbe, San Mateo, Altura y otros más, han sabido hacer de lo difícil, fácil, aunar el protocolo con la sencillez, hacer llegar el corazón de los castellonenses al corazón de una Infanta de España por la vía llana. Y esta sencillez, que es al mismo tiempo elegancia y adhesión se ha visto reflejada en todos los estratos sociales, autoridades, industriales, obreros y campesinos, pueblo de España al fin, se han volcado materialmente en



VILLARREAL: S. A. recibiendo el homenaje de los carlistas villarrealenses en Peña España. La acompaña el Jefe Provincial Sr. Tejedó.



S. A. R. llega al Palacio municipal y en su puerta principal es recibida por el Sr. Alcalde, don José Ferrer.

agasajar a su Princesa y exponerle, junto con sus inquietudes, la ofrenda de conseguir que la Monarquía Tradicional y Representativa que se anuncia, sea la verdaderamente auténtica, en la que las Regiones y los distintos órdenes sociales estén ge-

nuinamente representados en la dirección política del país, que esto es hacer España y no política de partidos, y por lo que el Carlismo castellonense, junto con el del resto de la nación, trabaja con tesón por conseguirlo.



La Infanta abandona el Palacio municipal.

Manifestación Carlista en Zarauz

- *Millares de boinas rojas en la ciudad*
- *Inauguración del Círculo Carlista*
- *Trascendentales discursos*
- *Presencia de Doña María Teresa*



Caminar por las calles de Zarauz, para ciertas personas no es nada fácil. ¿La reconocen? Creemos que sí.

Aunque la inauguración de un Círculo Carlista no debiera ser noticia excepcional en la España nacida del esfuerzo heroico del 18 de julio, de hecho lo es.

El 21 de julio se inauguró el nuevo, funcional y juvenil Círculo Carlista de Zarauz, y a Zarauz llegaron boinas rojas de toda Guipúzcoa, del resto de las provincias vascas, del Reyno de Navarra y del de Aragón, de la lealísima Rioja; desde primeras horas de la mañana millares y millares de «txapelgorris» hicie-

ron vibrar, con sus vivas a la Dinastía Legítima, a España y a los Fueros, las calles de una de las más bellas localidades veraniegas. Asimismo repartieron innumerables hojas reivindicativas y en tapias y paredes aparecieron inscripciones patrióticas y forales.

El ambiente, desde las primeras horas hasta el atardecer, fue de carlistada grande, con ese tono especialmente entusiasta que a sus concentraciones saben dar los guipuzcoanos.

MISA

En la parroquia, a la que habían acudido la Infanta de España Doña María Teresa de Borbón, el delegado regio para Euskalerría, Sr. Ruíz de Gauna, el jefe regional de Guipúzcoa, Sr. Querejeta, y otras autoridades, así como numerosísimos carlistas que abarrotaban el templo, se ofició la Santa Misa en euskera.

EN EL CIRCULO

Terminado el acto religioso, la Infanta, autoridades y pueblo se diri-

gieron, entre muestras de gran entusiasmo, al nuevo Círculo, que lucía las banderas nacional y carlista. Ante los locales del mismo, la multitud entonó el Gernikako Arbola, el himno de las libertades forales, que todo carlista y vasco lo lleva en el corazón. Bendijo los locales —salón, salas de juntas, restaurante, bar, etc.— el digno párroco don José María Astigarraga. Finalizada la bendición, y ante los vítores incesantes de los carlistas, la Infanta hubo de salir al balcón para saludar a los miles y miles de asistentes, que



Aspecto parcial del teatro zarauztarra. Acto político en vasco y castellano.

de ningún modo cabían en el local. Se cantó el «Oriamendi» en improvisado coro masivo.

ACTO POLITICO

Poco después de la una del mediodía, y en el Cine Modelo, se iniciaba el acto político. Ocupaban la presidencia, con la Infanta, el secretario general de la Comunión Tradicionalista, señor Zavala —también presente en la parroquia y en el Círculo—; el delegado regio y jefe regional ya citados; el alcalde de Zarauz y presidente de su Círculo Carlista, don Gervasio Juaristi; los Procuradores familiares en Cortes por Guipúzcoa y Navarra, señores Arrúe, Escudero, Goñi y Zubiaur; don Luis de Beraza, nuevo jefe carlista del señorío de Vizcaya, y otras personalidades. El Cine estaba abarrotado incluso en los pasillos y puertas.

Tras la presentación de los oradores, el Procurador señor Arrúe se dirigió a los asistentes en euskera, y dedicó su parlamento a resaltar la absoluta necesidad, no sólo regional sino nacional, de un claro entendimiento y reconocimiento de los Fueros, que son imprescindibles.

A continuación, el señor Beraza anunció que había aceptado el honoroso cargo de jefe carlista del Señorío de Vizcaya, y que se propone trabajar al tope de sus posibilidades en bien de España y del Carlismo, con entera lealtad a Don Javier.

Zubiaur, con palabra fácil, planteó la situación política del Carlismo en el momento actual. Recordó que no queremos el poder para nosotros y que toda colaboración sería bien recibida en orden a una real implantación de la Monarquía Social y Tradicional. Señaló que es evidente que todavía queda mucho por hacer para que la Monarquía Social

y Tradicional de las Leyes llegue a ser un hecho, y apuntó el error de que se haya insistido en una centralización y un desconocimiento de las regiones, error evidente y no precisamente tradicional. Tampoco en materia sindical y en lo universitario se ha caminado siempre en la buena dirección ni con bastante ritmo. Y en cuanto a la protagonización de la futura Monarquía Tradicional, hizo ver entre grandes aplausos que nada sería tan ilógico como marginar a los únicos que la han defendido siempre, y a menudo solos. Insistió en la absoluta necesidad de un reconocimiento foral franco, y dijo que él y otros Procuradores indiscutiblemente forales,

se habían negado a firmar la petición de que fuera derogado el preámbulo del decreto-ley vejatorio para Guipúzcoa y Vizcaya, porque creían y creen que no es una cuestión de palabras, sino de hechos, lo que está pendiente.

Los oradores fueron interrumpidos en diversas ocasiones con ovaciones y vivas al Rey Javier, libertad y Fueros.

Finalmente, la Infanta agradeció con verbo cálido la asistencia y el esfuerzo que ha supuesto el nuevo Círculo, felicitando a todos en la persona del presidente y alcalde, señor Juaristi. Un «Oriamendi» entusiasta cerró el acto.

GRAN AMBIENTE

Como hemos señalado al principio, la animación carlista continuó hasta últimas horas de la tarde.

Zarauz, que se portó magníficamente con todos —el ambiente fue de gran cordialidad entre carlistas y no carlistas, zarauztarra o veraneantes—, vivió una gran jornada y nos la hizo vivir a todos.

Guipúzcoa, que actualmente atraviesa una de sus mayores crisis y de la que nos entristece su estado de excepción, veía su solución en el reconocimiento de sus libertades forales que la juventud presente en Zarauz, a la que miramos con fe, reivindicaba.



Y saliendo por la puerta trasera, tuvo que volver a saludar. Guipúzcoa habló fuerte, la inundación en Zarauz fue total.

Centenario de la proclamación de Carlos VII como Rey de España

No es para que se nos olvide un acontecimiento que en la historia del Carlismo, y en la de España, tuvo un gran relieve y que lo podemos calificar de trascendental por los antecedentes de que estuvo rodeado y que, al cabo de un siglo, merece la pena de recordarlo por lo que significó y por el personaje histórico de que se trata. Como que fue la figura más importante y más querida de su época y poco tiempo después de la efemérides a que me refiero, más de cien mil españoles saldrían voluntarios y dispuestos a luchar y a morir por su causa, que era la de Dios, Patria, Fueros, Rey: la causa de la España tradicional, la de la Monarquía católica y representativa, precisamente cuando la Monarquía liberal o isabelina, que no creó héroes ni vocaciones a la consecuencia y al sacrificio, pero sí adversarios y legiones de desleales, estaba en el mayor desamparo, caminaba a la deriva y poco después naufragaría sin remisión y sin que nadie intentara salvarla.

Hace cien años que Don Carlos de Borbón y de Austria-Este fue proclamado Rey por sus leales que tenían puestos sus ojos en él desde que su padre, Don Juan, como si hubiese sido víctima de un desvarío, se apartó de la doctrina, hizo manifestaciones liberales con una contumacia que indignó al Carlismo, éste le volvió la espalda y los carlistas lo destituyeron, lo desterraron de su corazón. Fue entonces cuando «La Esperanza» de don Pedro de la Hoz, el único diario carlista que existía en aquel tiempo, combatió con energía las extravagancias del hijo segundo de Carlos V y, comentando un disonante y liberalesco manifiesto de aquel príncipe descarriado, del que se ocupaba la prensa de Madrid, decía sin sordina alguna y con toda claridad, que nunca la practicaron los aduladores:

«Nosotros, que también hemos recibido el manifiesto... insistimos en que lo que conviene, así a Don Juan como a todos los príncipes que toman su rumbo, es ir a una casa de locos. Si la hubiera especial para los bobos, aún nos parecería mejor».

Esto decía «La Esperanza» el 25 de septiembre de 1860. Después de morir su hermano, Carlos VI, Don Juan siguió impertérrito prodigando sus tonterías y aberraciones como si hubiera perdido el juicio, y llegaron a tanto sus insensateces, que la Princesa de Beira, Doña María Teresa de Braganza y Borbón, augusta viuda de Carlos V, el 15 de septiembre de 1864, publicó «Mi Carta a los Españoles», magnífico documento de doctrina política y tradicional, en el que después de reprobar la conducta descabellada de Don Juan, daba el primer grito de ¡Viva Carlos VII! —hijo del príncipe liberalizado—, que sólo tenía 16 años, y como Regente de la Comunidad Tradicionalista, por deserción y abandono de los principios por el citado Don Juan, señalaba a su hijo para enarbolar el estandarte, que María Teresa decía estaba levantado, con estas palabras con-

cisas pero terminantes: «¡Carlos VII es nuestro Caudillo!».

Pero todavía habían de pasar cuatro años más, que fueron en la España liberal e isabelina de inquietud y zozobra, de conspiraciones y asonadas militaradas, de deslealtades y preparativos revolucionarios. En aquel ambiente de descomposición empezó el movimiento carlista y tras diversos contactos políticos, el 20 de julio de 1868, cuando Don Carlos tenía ya 20 años y sentía el deseo de su temperamento vivo de reunirse con un lucido grupo de sus leales caballeros de toda España, se celebró el llamado Consejo de Londres. Allí acudieron políticos, militares, hombres de leyes, aristócratas, clérigos, figuras representativas, todas las clases sociales. Don Carlos de Borbón abandonó su residencia de Gratz, adoptando el título de Conde de la Alcarria y acompañado por el caballero carlista navarro don Miguel de Marichalar. El día 17 llegaron a París, coincidiendo con un buen número de personalidades carlistas que habían sido convocadas para la Asamblea londinense, personalidades que experimentaron el natural gozo y emoción al tener la suerte de conocer y saludar al que para ellas era el Rey y entusiasmarse con su atrayente figura. Y con todo aquel cortejo de leales, el 18 de julio se trasladó el Conde de la Alcarria a Inglaterra.



Había en el Carlismo bastantes partidarios del general Cabrera, que creían que sin él nada se podría esperar en el orden militar y que sería muy necesario para ganar la guerra. Don Carlos, pese a su juventud, no tenía el mismo concepto, porque habiendo sido también un entusiasta del viejo ídolo, en sus contactos con él, donde no habían faltado las desatenciones del ensobrecido señor del Maestrazgo, se había convencido de que el conde de Morella ya no era el caudillo de treinta años atrás. Ni físicamente —que esto era lo de menos—, ni espiritual ni ideológicamente, que era lo más importante. Pero a pesar de su opinión y de las razones que tenía para pensar como pensaba, para que no hubiera dudas y nadie pudiera argüir que el apartamiento de Cabrera era porque no se había contado con él, o tratado como merecía tan valeroso caudillo de la primera guerra carlista, extremó todas las atenciones dispuesto a emplear con nobleza y caballerosidad todos los recursos persuasivos.

El propio Don Carlos, acompañado por don Carlos Algarra, que había sido encargado de la organización del solemne acto que se iba a celebrar al día siguiente en Londres, abandonó la gran urbe inglesa y se trasladó a Wentworth, residencia del conde de Morella. Este se hallaba en cama aquejado de dolo-

res que no le impidieron perder los estribos e insultar indelicadamente al egregio huésped que había tenido la delicadeza de ir a visitarle, y maltratar de palabra a los carlistas, afirmando que sentía haber defendido una causa tan mala y que no contasen para nada con él porque no pensaba desenvainar la espada por unas ideas funestas que significaban el despotismo que los estúpidos carlistas querían resucitar. Don Carlos soportó con dignidad y correcto silencio los denuestos y ofensas de aquel hombre descompuesto e irascible, y como siguiera vomitando impropiedades, y todo tiene su límite, hasta la paciencia, el Conde de la Alcarria le interrumpió diciéndole que no le toleraba que siguiera insultando a un partido que era la gloria de España ni que ofendiera a las personas que estaban en Londres para asistir a la Asamblea que se había de celebrar al otro día. Como Cabrera, más irritado y descompuesto arreciara en sus agravios contra todos, Don Carlos, siempre caballero, conservando con elegancia la ecuanimidad, tomando la mano del iracundo conde de Morella entre las suyas, le dijo:

«Cabrera: Gracias por los servicios que has prestado a la Causa; gracias en nombre de mi abuelo, Carlos V; gracias en nombre de mi tío Carlos VI; ya que quieres separarte de ella, vete en buena hora; no se perderá la Causa por esto; se hundirá el héroe que al fin de su vida se separa de su bandera: separado tú —con gran sentimiento mío—, brotarán héroes iguales o mayores, pues mi Causa es grande, es la Causa del orden, la Causa española, la Causa de la libertad y tiene que triunfar, ¡vive Dios!, pese a quien pese».

Don Carlos fue vidente. Desde luego, Cabrera estaba ya «del otro lado» y no sentía nada de lo que le llevó a la popularidad y nombradía en la primera guerra. Hizo todo lo posible por dificultar e impedir lo que los carlistas deseaban ardentemente y en plena guerra carlista, al principio de 1875, reconoció a la monarquía liberal y a Don Alfonso que acababa de ser proclamado Rey por Martínez Campos en Sagunto. Se hundió el héroe, como lo había anunciado Don Carlos y se hundió en la indignidad y la felonía, al reconocer la monarquía liberal de los que en 1836, cobardemente, fusilaron despiadadamente a María Griño, la santa mujer, por el delito de ser madre de Ramón Cabrera.

Como he dicho, el 20 de julio, después de aquella escena ingrata del día anterior en la residencia del Conde de Morella, se celebró el Consejo de Londres, primer contacto oficial de Don Carlos con sus leales españoles que recibieron al Conde de la Alcarria al grito entusiasta de ¡Viva el Rey! A la derecha de la Presidencia había un sillón vacío y vuelto, para no ser ocupado. Don Carlos, en las palabras que pronunció como apertura de la sesión, en vez de referir la escena desagradable registrada en la residencia del general Cabrera, extremando la caballerosidad y la deli-

cadeza, al terminar su discurso se expresó de este modo:

«Ahora, dos palabras sobre un asunto triste. Este sillón —el que estaba vacío— debía ocuparlo el general Cabrera, pero el mal estado de su salud, como nunca quebrantado, le impide venir a su puesto. Yo espero que pronto podremos contar con su espada...». ¡Qué diferencia de proceder y de conducta la del discolorado y soberbio héroe de otro tiempo, y la de Don Carlos de Borbón que fue siempre un gran señor!

En el Consejo de Londres se estudiaron las seis cuestiones importantes que figuraban en el orden del día y después de proclamar como Rey a Don Carlos, que sería Carlos VII, y de acordar resolver la cuestión de su padre Don Juan, invitándole a la abdicación —a lo que no pondría ningún inconveniente y la aceptaría con voluntariedad en honor de su hijo—, el Consejo acordó que en lo sucesivo, Don Carlos usaría el título de Duque de Madrid. De todo esto hace ahora cien años. Un siglo en que Carlos VII empezaría su obra como Rey, entregado totalmente a la vida política, a la conspiración, a los trabajos conducentes al levantamiento del espíritu carlista y de la organización, todo lo cual se vería favorecido por los acontecimientos políticos, por la revolución que dos meses después derribaría el carcomido trono de Doña Isabel, y las perturbaciones y desmanes que se irían sucediendo como natural realidad revolucionaria, todo lo cual haría que miles de españoles, atemorizados por los excesos de los revoltosos, volvieran la cara hacia el Carlismo como una esperanza, dando razón a aquellas palabras memorables de Aparisi y Guijarro: La revolución

está obrando grandemente en nuestro favor. Aquellos a quienes nosotros con nuestra doctrina no podemos persuadir, ella, con sus atropellos, se encarga de convencer...

Cien años en que el pueblo carlista representado por los caballeros de la Causa, reunidos en Londres, saludó como a Soberano a Don Carlos de Borbón al grito de ¡Viva el Rey!; cien años de la proclamación de Carlos VII; cien años del título de Duque de Madrid, lo cual nos lleva en este centenario de aquellos hechos a no olvidarlo y a recordar con justicia a Don Carlos de Borbón, el «gran caballero de la edad contemporánea», en frase de Vázquez de Mella; el «hombre libertador, hijo de cien reyes españoles y representante del Derecho y de la legitimidad», según testimonio de Navarro Villoslada; el «rey tan decorativo que habría sido Carlos VII, que bien mereció ocupar uno de los tronos más famosos de Europa», como escribió Rubén Darío; el único príncipe soberano que «podría arrastrar dignamente el manto de armiño, empuñar el cetro de oro y ceñir la corona», en opinión de Valle Inclán; «el rey que el destierro nos niega», como escribió la condesa de Pardo Bazán. En fin, el Príncipe agosto, Rey de derecho y regia estampa que hace cien años haría concebir tantas esperanzas y en la juventud tantas ilusiones y entusiasmos para empuñar las armas, como lo testificaría la canción del mozo que al partir para la guerra carlista cantaría:

Guitarrico, guitarrico,
hoy te vengo a abandonar,
porque ha venido Don Carlos
y me marcho a pelear...

SAB

VISITE

su comercio en Andorra

Betina

Novedades-Exclusivas-Confecciones
Calidad y precios sin competencia

Plaza San Jorge LES ESCALDES (Andorra)



¡¡ 20.000 suscriptores !!

MONTEJURRA, una revista joven para un pueblo mayor de edad, quiere avanzar, tiene prisa, mucha prisa y NECESITA DE TI, quizás contigo entre nosotros seamos más valientes, más directos, más auténticos.

MONTEJURRA es de todos, se hace entre todos, vive para todos y pretende acertar, informar, ser piedra de toque, en un país donde las libertades y los derechos del pueblo deben estar en su sitio: El más alto.

¿Quieres hacer MONTEJURRA? Escríbenos, hálbanos con verdad, suscríbete y llegaremos entre todos a

¡¡20.000 SUSCRIPTORES!!

Recorte este boletín y remítalo a:

MONTEJURRA - Apartado 254 - PAMPLONA

D., domicili-

liado en calle

Núm., desea suscribirse por un Año (1)
Semestre
Trimestre

a la Revista MONTEJURRA.

FIRMA,

(1) Táchese lo que no interese.

Homenaje nacional a D. Manuel Fal Conde



Muy Sres. míos:

Me complazco en dirigirles las presentes líneas, al tener conocimiento del proyectado homenaje nacional al Excmo. Sr. Don Manuel Fal Conde, para transmitirle, como Jefe Provincial de la Comunión Tradicionalista en Sevilla, en nombre de todos los carlistas sevillanos nuestra fervorosa adhesión a tan afortunada iniciativa.

No hay duda que nos encontrábamos en deuda con Don Manuel Fal Conde, instrumento providencial que a las órdenes del Rey Alfonso Carlos y de Don Javier, preparó al Requeté para promover la Cruzada Nacional, salvando a la Comunión Tradicionalista y a la misma Patria.

El homenaje nacional no saldrá una deuda que por su magnitud no puede pagarse; pero testimoniará el profundo e imperecedero agradecimiento y perpetuará el recuerdo de una tarea grandiosa.

Sevilla, el Carlismo sevillano, no puede estar ausente cuando se trata de realizar un homenaje a la figura de Fal. Por ello, a través de estas líneas nos adherimos a él y nos ofrecemos incondicionalmente para colaborar, como se nos indique, para su realización.

Hoy, cuando están en crisis la fe y la esperanza en los valores transcendentales este homenaje viene a resaltar que los Carlistas siguen rindiendo tributo a lo que sin duda es la médula de las esencias cristianas y españolas que siempre hemos defendido y que Fal Conde ha encarnado como ningún otro.

El "por Dios, por la Patria y el Rey", sin duda, ha sido el lema y, podríamos decir, la razón de ser de toda su actuación. El homenaje deberá tener la vertiente pública en que se piense concretar y por otra parte la interna, que como propósito deberemos ofrecerle al Duque del Quintillo, de proponernos la lucha por esos ideales sin vacilaciones ni desatinos.

Sin otro particular, les saluda suyo afmo. s. s.

José Luis GOMEZ DE LA TORRE.
Jefe Provincial

En el XXXII aniversario del Alzamiento Nacional, la Junta Regional Carlista de Canarias ha acordado adherirse con todo entusiasmo al homenaje nacional que se proyecta celebrar en honor del ilustre prócer carlista Don Manuel Fal Conde, firmante con Don Javier de Borbón Parma de aquella histórica orden de alzamiento, fechada en San Juan de Luz, el día 14 de julio de 1936, que dice: «La Comunión Tradicionalista se suma con todas sus fuerzas, en toda España, al Movimiento militar para la salva-

ción de la Patria, supuesto que el Excmo. Sr. General Director acepta como programa de gobierno el que en líneas generales se contiene en las cartas dirigidas al mismo, por el Excmo. Sr. General Sanjurjo de fecha de 9 último. Lo que firmamos con la representación que nos compete. Javier de Borbón Parma. Manuel Fal Conde».

Don Javier, siguiendo las instrucciones de su venerable tío el Rey Don Alfonso Carlos, por medio de Fal Conde como uno de los principales propulsores de la gesta hispánica del Alzamiento Nacional, llegó con el Ejército a aquel solemne y muy concreto acuerdo pactado trabajosamente, siendo Fal Conde el hombre que supo organizar los aguerridos Tercios de Requetés como fuerzas de choque, incorporando al Ejército 62 Tercios que al mando de 3.796 oficiales englobaron a 150.000 carlistas, que merecieron la admiración del mundo entero por su heroísmo.

Si ante Dios nunca fue un héroe anónimo, ahora tampoco lo será ante la Patria. Sin Fal Conde hubiera faltado al Movimiento Nacional, al menos en sus comienzos, levadura de pueblo, fermento de razón y de verdad, garantía de victoria.

Es frecuente asistir actualmente al vergonzoso espectáculo de personas que, en previsión de un futuro de signo contrario al presente, se apresuren a lavarse las manos de una actuación patriótica durante la Cruzada, desvinculándose de cualquier tipo de responsabilidades derivadas de aquellos trágicos y transcendentales acontecimientos.

En esta hora de derrotismo y de claudicaciones en determinados sectores, que pretenden olvidar la Cruzada, intrigando, ofendiendo con perfidia y con ingratitud de indignidad, y otros haciendo valer como un mérito su abstención en una contienda que fue inevitable y dolorosamente necesaria, inexcusable, y único recurso acudir a las armas, en legítimo derecho de defensa de un pueblo vejado, Fal Conde proclama su honrosa responsabilidad de su participación en los preparativos y desarrollo del Alzamiento Nacional.

Símbolo de abnegación, de entereza ejemplar, y de lealtad insobornable a su Causa —la Carlista, que es Dios, España y su Dinastía Legítima—, a quien entregó vida y hacienda, Don Manuel Fal Conde, Jefe Delegado que fue de la Comunión Tradicionalista durante más de veinte años y en periodos difíciles, fue uno de los protagonistas claves en la preparación, gestación, iniciación y ejecución del Alzamiento Nacional, y por eso, por ser de estricta justicia, va a recibir en el mes de octubre próximo, en la festividad de Cristo Rey (al grito de «Viva Cristo Rey» en los labios luchaban y morían los bravos Requetés en la Cruzada), en el Cerro de los Angeles, corazón geográfico de España, el emocionado, cálido, entusiasta y enardecido homenaje de admiración, cariño, respeto y lealtad fervorosa del pueblo carlista de nuestra Patria, acto al que se están adhiriendo también destacadas personalidades nacionales.

LUIS RODESTE MANCHADO

Leí con íntima satisfacción de productor Carlista en nuestro periódico «EL PENSAMIENTO NAVARRO» del 25 de junio del año actual una noticia, silenciada por la Prensa nacional, que debe estar al servicio del bien común de todos los españoles y por ende de la verdad, de la justicia y de la razón, como muy bien ha dicho nuestro actual Pontífice Pablo VI. Esta noticia implica el sano sentir del pueblo trabajador español cristiano y honrado. Me refiero a la moción presentada al pleno del Consejo Provincial de Trabajadores de Navarra y aprobada por una gran mayoría Moción justa y sensata que revela claramente el sentir de los que en la vida laboral tenemos una representación más o menos significativa.

En esa moción se protestaba de la asistencia como invitado del Príncipe don Juan Carlos de Borbón al Congreso Sindical celebrado en Tarragona. Porque eso era dar carácter político a un Congreso que nada debe tener que ver con la política; y además porque a ese personaje le detestamos la mayoría de los que vivimos la vida laboral, pues representa a una monarquía capitalista liberal que cayó un 14 de abril víctima de sus gravísimos errores y vicios, que huyó cobardemente dejando el poder y abandonada de todos sus falsos aduladores de entonces y de ahora. Una monarquía que tenía en el más completo de los abandonos a las clases trabajadoras, que nada hizo en lo social por ellas y que trataba a los productores como si fuesen máquinas a su exclusivo servicio, sin preocuparse de su cultura ni de su espiritualidad.

Los que durante cerca de 48 años hemos vivido la vida del trabajo cotidiano para ganar el sustento de nuestro hogar y hemos sentido en nuestras carnes el duro zapazo del egoísmo capitalista, que nos trataba como instrumentos al servicio de sus egoísmos y apetencias, prescindiendo de los altos valores morales que encierra nuestra alma; los que, por nuestras ideas claras y contundentes hemos tenido que soportar los crueles y despiadados ataques y persecuciones de ese capitalismo liberal sin conciencia y sin noción de lo que debe ser la dignidad humana, jamás podremos como católicos consentir, a no ser que nos quiten la vida, que después de la sangre vertida en nuestra idolatrada Patria por culpa de esa monarquía usurpadora, volvamos de nuevo a las andadas y que venga un nuevo Sagunto para que usufructue la victoria el que nada hizo por ella y los politicastros fracasados que cobardemente abandonaron a su rey dejándolo ir solo al destierro para

Desde Córdoba

Personajes carentes de representación

pagar los muchos y transcendentales errores que su monarquía había cometido y que llevaron a España a su ruina moral y material.

Me parece muy oportuna y atenta la moción presentada y aprobada por gran mayoría de votos en el citado Consejo Provincial de Trabajadores de Navarra. Porque este Príncipe allí nada pintaba, como no lo pinta en España actualmente aunque nos lo paseen a diario y al parecer se nos quiera meter a la trágala. Porque aquí se ha votado una Monarquía Tradicional, Católica, Social y Representativa, o sea todo lo contrario a lo que representa Don Juan Carlos y su padre.

En Lausanna y en Munich, con fabulados con los enemigos de Dios y de España estuvieron los representantes de esa funesta monarquía. Y ya es hora de que se acaben las farsas y las comedias en esta nación que a fuerza de sacrificios, de heroísmos, de martirios y de escases logró desasirse de las cadenas con que esa monarquía liberal capitalista la tenía aprisionada. Que no nos vengan ahora con cuentos y chismes los aduladores farsantes, porque ya nadie puede creerles; y menos el sufrido y honrado pueblo trabajador español que tan duras pruebas tuvo que soportar en aquellos ominosos tiempos de caciquismo y de atropellos. Porque tan pernicioso o más es el gobierno capitalista que el marxista y materialista.

La monarquía de estos personajes cayó para siempre, arrastrando con el vendaval de sus vicios y miserias las fuerzas falsas y ficticias que se sostenían con la presión del dinero y de las malas artes caciquiles, con la mentira y la hipocresía, porque ya se vio al caer lo que hicieron sus muchos y falsos aduladores cortesanos. No tuvieron siquiera la delicadeza y la hombría de acompañar a su rey hacia el destierro, a pesar de que era él el que les apoyaba y alentaba.

Esa lección la aprendimos muy bien los que teníamos unas ideas claras y un concepto exacto y serio del cumplimiento del deber.

La monarquía liberal cayó porque su origen torcido y oscuro no podía conducirla más que al fracaso, pues lo que no es bien venido, a la corta o a la larga ha de fracasar. Además carecía de solidez, porque se apoyaba en el capitalismo liberal y le faltaba sentido social católico, o lo que es la misma espiritualidad y justicia.

Por eso en esta hora de los paseos, de las imposiciones y de los manejos turbios de la prensa capitalista, el Consejo Provincial de Trabajadores de Navarra ha dado con el dedo en la llaga al presentar esa tan atinada como justa moción. Porque no puede usufructuar nuestra victoria quien nada hizo por ella. No puede ir la corona de España a las sienes de los enemigos

de la Monarquía Tradicional, Católica, Social y Representativa, a los que durante más de 100 años la combatieron, a los que asesinaron vilmente a sus más leales Generales, tras el engaño del abrazo de Vergara, a los que ni sienten ni pueden sentir esos tan altos y nobles ideales, porque los que sostuvieron siempre esa monarquía fueron los que arruinaron a España y los que convirtieron a las masas trabajadoras en mercancía de sus apetitos egoístas y desordenados, condenándolas a la incultura, al hambre y a la desesperación.

Si España votó la Monarquía Tradicional, Católica, Social y Representativa, no puede admitir de ningún modo que se falsee su voluntad. Porque esa Monarquía sólo pueden representarla dignamente sus legítimos y auténticos representantes: los que la defendieron siempre con lealtad y con honor, los que, exilados por la liberal capitalista, tuvieron que nacer fuera de España, su idolatrada Patria, y sin embargo llevaron siempre en lo más profundo de su corazón el rico tesoro del amor a ella, sin que pudiera enfriarlo ni la distancia ni la ausencia obligada.

Los representantes de la Monarquía votada por el pueblo español, que es la popular, no pueden ser otros que la familia Borbón Parma; porque ellos prepararon con el Ejército el Glorioso Alzamiento Nacional, firmaron la orden de movilización de cien mil Requetés, introdujeron en España armas y municiones pagadas de su peculio particular para combatir la anti-España, y han sabido mantener enhiesta la bandera de la legitimidad contra sus perseguidores, contra los de Lausanna y Munich, contra los vividores que quieren jugar con dos barajas: la de ganar y la de no perder, contra los que quieren nadar entre dos aguas sin haber expuesto nada, contra los que jamás se preocuparon del bien común de todos los españoles y que ahora sólo saben hablar de olvido de lo pasado, como si nada hubiese ocurrido en España.

Ha tenido que ser Navarra la heroica, la tradicionalmente Carlista, la cristiana y abnegada, la que, por medio de los representantes de la vida laboral haya tenido que levantar valientemente la voz, presentando esa moción tan acertada y tan justa contra un acto que va contra la voluntad del sano y honrado pueblo trabajador español.

Desde mi tierra cordobesa me adhiero a esa moción y protesta contra la presencia de ese personaje en el Congreso Sindical de Tarragona.

Antonio Fernández Cantero.

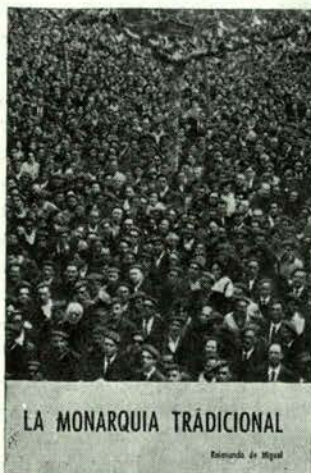
Página literaria

CRITICA DE LIBROS

por
José Carlos Clemente



Un importante texto sobre la Monarquía



El autor de este libro es uno de los teóricos más sobresalientes del tradicionalismo español y su autoridad sobre el tema es indudable, ya que ocupa el cargo de Presidente del Consejo de Don Javier de Borbón Parma.

Nació hace cincuenta y un años en Torrelavega (Santander) y estudió Derecho en la Universidad de Madrid, donde también realizó el doctorado. Es abogado del Estado desde 1943 y ha escrito varios libros sobre algunos aspectos de la ciencia política, entre los que destacan: «El filósofo Rancio: sus ideas políticas y las de su tiempo» y «La Legitimidad».

Raimundo de Miguel nos presenta los diversos aspectos de la Monarquía, a saber: tradicional, legítima, foral, representativa, social, católica, popular, hereditaria, templada, orgánica, responsable, humana y como cierre un capítulo que titula «Nuestra Monarquía».

en el que se cuenta la sistemática seguida para la concreción de las ideas que impulsó a escribir la serie, que se publicó en forma de artículos en la revista MONTEJURRA.

El autor es consciente de que no ha querido pontificar: «El Carlismo es amplio y abierto. Esto queda en una pura interpretación personal, improvisada síntesis de muchos años de amoroso estudio sobre los textos y de serias meditaciones sobre la problemática política, que he procurado hacer actual, llegando en las citaciones hasta nuestros días presentes». La editorial es consciente de ello y como prólogo nos cita unas palabras de Don Carlos Hugo de Borbón: «El Carlismo, aparte de su lema Dios, Patria, Fueros y Rey, no tiene otros dogmas. Tiene, por el contrario, una doctrina muy rica y variada. Hay carlistas de todas las opiniones sobre todas las materias...».

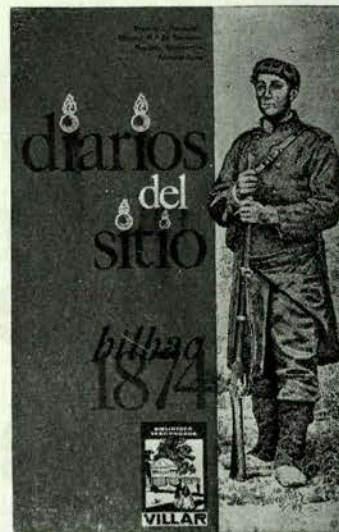
El trabajo es serio y su intento es laudable. A pesar de la dificultad de reducir a unos breves capítulos toda la riqueza doctrinal que se desprende de los temas enunciados, Raimundo de Miguel nos guía claramente en la auténtica doctrina monárquica. No es dogmático, ya que en caso contrario habría dejado de sentir en carlista, para conducirse como un conservador inconsciente.

La obra ha repercutido en los sectores políticos y las opiniones han sido muy destacadas. De entre ellas, cabe citar la de don Manuel Fal Conde, indiscutible figura del tradicionalismo, que de la obra de Raimundo de Miguel ha escrito: «...Dios te ha capacitado y te ha conservado íntegro en ideas y conducta para que ahora des el fruto. Hace falta un guía intelectual para la juventud y leyendo el libro se te identifica perfectamente con ese inspirador del movimiento espiritual que necesitamos...».

Cabe esperar otros frutos de Raimundo de Miguel. Su juventud, honradez y lealtades políticas lo exigen.

«LA MONARQUIA TRADICIONAL». Raimundo de Miguel. SUCCVM. Ediciones y Publicaciones. Zaragoza. 1968. 131 páginas.

Cuatro diarios



Las guerras carlistas han sido motivo en nuestra literatura para llenar multitud de páginas y para gastar ríos de tinta. Historiadores de ambos lados han dado sus respectivas versiones.

El episodio de nuestra Historia que más atención ha merecido y merece a los literatos ha sido la tercera guerra, con la figura popular del gran Rey Carlino: Carlos VII. La razón de este interés pudiera estar en que mientras en Madrid apoyaban a Doña Isabel o Don Alfonso, los pueblos de España se entusiasmaron con el paso de las huestes carlistas: centralismo contra autonomía, absolutismo contra libertades concretas, Rey impuesto contra Rey legítimo. En definitiva, capitalismo apoyado por cenáculos minoritarios de Madrid contra frentes populares representativos del «ser» español.

Allá por los años 1874, la capital del Señorío de Vizcaya, Bilbao, se vio envuelta en la tercera guerra. La dinastía isabelina había caído y la legalidad era republicana. Los carlistas sitiaron la capital vizcaína. Cuatro hombres empezaron a escribir sus respectivos diarios: Francisco Hernando, Manuel M. Gortázar, Mariano Echeverría y Antonio Brea. El primero era escritor, que tuvo siempre «la imparcialidad por norma y el amor patrio por guía». El segundo, Gortázar, diputado foral, que nos cuenta el Bilbao de los bombardeos y la resistencia. El tercero, Echeverría, impulsivo y directo en su narración y el tercero, Brea, un general que cultivó las letras. Dos carlistas y dos monárquicos «liberales».

El documento es importante y recomendable. La lectura del mismo nos trae la emoción del sitio y la dura lucha que por la posesión de la Villa se dieron en los cercanos montes de Somorrostro y Galdames.

Los diarios se completan con canciones del Sitio y con la relación completa de los miembros del Batallón de Auxiliares que defendió Bilbao. Una gran profusión de grabados de la época acompaña a los respectivos textos, el número y la calidad de los mismos es importante.

«1874: DIARIOS DEL SITIO DE BILBAO». Francisco Hernando, Manuel de Gortázar, Mariano Echeverría y Antonio Brea. Prólogo de Manuel Llano Gorostiza. Biblioteca Vascongada Villar. Bilbao. 1966. 445 páginas.

“ Los Usacos ”

El esperado libro del escritor burgalés Carlos María Ydígoras ya está en las librerías. El tema y los avatares de su publicación —secuestro preventivo y posterior fallo— rodearon a este texto de una inusitada expectación.

Con anterioridad, Ydígoras consiguió un auténtico «best-seller» con su libro «Los libertadores Usas». Este era una profunda y despiadada crítica de la sociedad yanqui. Ahora repite el tema y, naturalmente, repite el ataque.

«Los Usacos» es la historia, nacimiento, conquista y narración de todo el devenir de una raza y de un país: Usaquía. Este libro se ve acompañado de un Diccionario Usaco para mejor comprensión del texto novelado. Veamos como nos describe a Usaquía: «Nación paridora de hombres armados al servicio de la Compañía de Opulentos. Nación que come de todo: Naciones, Religiones, Sentimientos, Ideologías, etc. Unión de Satélites Autónomos. Compañía de Opulentos Soberanos. País propiedad o patrimonio de la citada Compañía U.S.A.C.O.S.».

El libro, a pesar de haber puesto nombres propios distintos a los reales, se entiende perfectamente una vez adentrado en su lectura y ha-



ciendo uso al principio del susodicho diccionario. Los países hispanoamericanos y su explotación, los asesinatos en masa de la población india, el comercio y la hegemonía mundial, pasan por sus páginas.

«Los Usacos» nos adentra en la jungla de esas redes que controlan gran parte de los destinos del mundo. Nos introduce —de forma más incisiva aún que lo hiciera «Los libertadores Usas»— en el mundo materialista del Gran Capital, esa máquina que aniquila toda libertad, aunque aparezca como paladín de la misma.

Ydígoras, abogado fallido, viajero por todo el mundo, periodista circunstancial y gran observador de la realidad palpitante, es un escritor «dominado por el furor de vivir, la enfermedad de nuestro siglo; por el «para qué» y el «por qué» de las cosas y las actitudes; un hombre que pone su pluma al servicio de lo que cree justo, que brega y denuncia; un hombre entusiasta y a la vez escéptico, que va más allá de su obra, hecho este que le identifica con esos personajes de vértigo existencial —desde James Dean a Albert Camús— que conoce nuestra época». A esta exacta y brillante presentación, nosotros añadiríamos que Ydígoras es uno de esos hombres que todavía es capaz de indignarse y reaccionar ante la injusticia, sea en Vietnam, Biafra o en nuestro país. Y esto hoy en día es aleccionador y esperanzador a la vez.

«LOS USACOS», Carlos María Ydígoras. Editorial Arrayán. Madrid. 1968. 440 páginas.

La España andaluza a través de una yanqui



Ramón Sender es un novelista español que hasta hace poco tiempo era casi desconocido por la joven generación española. Y digo casi, porque sus obras habían sido traducidas a casi todos los idiomas y más o menos llegaban a las manos de los estudiosos o a las de los interesados en detectar nuestra avanzada literaria.

Los libros de Sender se están publicando profusamente en nuestro país. Este novelista aragonés ha alcanzado el sitio que se merecía. Próximamente estará en las librerías una de sus obras fundamentales: «Mister Witt en el cantón», libro por el que recibió en 1935 el Premio Nacional de Literatura y que será dado al público en edición de bolsillo para que pueda llegar a poder de las llamadas clases económicamente débiles. Es esta una

gran noticia. ¿Cuándo podremos ver su «Requiem por un campesino español»? Esperemos que pronto.

Ahora acaba de publicar una novela humorística, «La tesis de Nancy», que nos presenta un nuevo aspecto de su fabulosa facultad narrativa.

Nancy es una universitaria norteamericana que viene a España para efectuar su tesis doctoral. El tema de la misma es, naturalmente, nuestro país, sus costumbres, sus habitantes, su folklore... El libro transcurre en forma epistolar. Nancy escribe a su prima Betsy, de Pensylvania, sus impresiones diarias. El resultado es sorprendente: ¿es así como nos ven los jóvenes norteamericanos cuando llegan a nuestro país?, ¿realmente es ésta la impresión que les causamos? Detrás del humorismo de Sender se esconde, quizás, la gran tragedia española: el fanatismo de sus atávicas costumbres, la pillería y el escepticismo del andaluz sin carrera, la deficiente formación de las clases bajas de nuestro pueblo, la España difícil... Hacer reír —dice Sender— es tarea de discretos y probablemente nuestro autor se limita a apuntar unos hechos constatados mediante una sonrisa. Sonrisa que a veces se torno macabra y a veces cómica.

El libro está lleno de anécdotas divertidas. La candidez de la joven yanqui transcurre enteramente por el campo de lo anecdótico. No es este un libro más de Sender, late en el fondo su preocupación por España y por los españoles, él quiere otra España y en esto coincidimos muchos.

«LA TESIS DE NANCY», Ramón J. Sender. Editorial Magisterio Español. Colección Novelas y Cuentos. Madrid. 1968. 321 páginas.

Crítica breve

«GENESI D'UN PENSAMENT», de P. Teilhard de Chardin. Editorial Nova Terra.

Se recopila en esta obra las cartas que el P. Teilhard escribió a su prima Marguerite Heilhard-Chambón (Claude Aragonnès), durante la I Guerra Mundial. A través de las mismas se encontrarán las razones de la extraordinaria audiencia del pensamiento del célebre jesuita belga.

«A ESTE LADO DEL PARAISO», de Scott Fitzgerald. Alianza Editorial. Colección el libro de bolsillo.

Este autor, junto con Hemingway, es el novelista más notable de la famosa «generación perdida». Esta obra fue su primera novela, en la que ya aparecen esbozadas las preocupaciones, temas y caracteres humanos que constituyen el material novelístico de Fitzgerald: el hombre en busca de su propia personalidad, el mundo convencional y brillante de los ricos, la inexorable demolición de los valores ilusorios y su irremplazabilidad.

«EL SQUARE», de Marguerite Duras. Editorial Seix y Barral. Biblioteca Breve de Bolsillo.

Esta pequeña obra es una de las experiencias más arriesgadas de la novelística contemporánea. El tema es un largo diálogo entre una joven sirvienta y un viajante de comercio, en el marco apacible de una «square» parisién.

«HOMO FABER», de Max Frisch. Editorial Seix y Barral. Biblioteca Breve de Bolsillo.

El autor de esta novela es el más famoso escritor suizo y uno de los que más han contribuido al valor de la moderna literatura en lengua alemana. Se trata aquí del relato del estado anímico de una figura típica de nuestros días: un ingeniero técnico al servicio de un organismo internacional; personaje de mentalidad pragmática, cortante, y en un mundo dominado por la ley de probabilidades, libre de toda humanística fluctuación del espíritu.

«LA PLAYA», de Cesare Pavese. Editorial Seix y Barral. Biblioteca Breve de Bolsillo.

Este libro contiene seis relatos: «La playa», «El mar», «La ciudad», «La chaqueta de cuero», «Primer amor» e «Historia íntima». Constituyen creaciones y teorizaciones de la poesía del autor piemonés, cuya obra va adquiriendo más relieve a medida que sobre ella va transcurriendo el tiempo.

«LA LENGUA DELS VALENCIANS», de M. Sanchis Guarner. Col.lecció Garbí.

Constituye un admirable y documentado trabajo sobre las cuestiones y los problemas que giran alrededor del idioma de la gente del País Valenciano. Es la síntesis más completa escrita hasta hoy sobre este interesante tema.

«NARRACIONS VALENCIANES», de Vicente Blasco Ibáñez. Col.lecció Garbí.

Es una serie de textos que tienen de común denominador el estar escritos originariamente en la lengua del País Valenciano. El nombre y la significación de Blasco Ibáñez representan toda una época en la historia más próxima valenciana y que han configurado, en buena parte, la sensibilidad y la psicología de los valencianos del siglo XX.

«HISTORIA DEL COOPERATIVISMO AL PAIS VALENCIA», de Amparo Alvarez Rubio. Col.lecció Garbí.

Es el primer libro, y hasta ahora único que acomete con un método científico la temática cooperativista valenciana. Su autora pertenece a la más joven promoción de graduados en Historia.

«EL FONAMENTS DEL PAIS VALENCIA MODERN», de Sebastià García Martínez. Col.lecció Garbí.

La expulsión de los moriscos (1609) es una fecha capital en la historia del País Valenciano. El libro parte de este hecho. Es el estudio del arranque total valenciano, después de los hechos ocurridos provocados por esta expulsión. Este arranque o despegue, pondrá las bases del País Valenciano a los tiempos modernos y hará posible la expansión del Setecientos.

«LOS COMUNISTAS Y LA RELIGION», de Luigi Fabri. Editorial Cuadernos para el Diálogo.

El católico Luigi Fabri analiza en este libro la evolución del diálogo entre católicos y marxistas, a nivel filosófico y las derivaciones que se derivan de esta confrontación. Es una recopilación de artículos que publicó en la revista «Testimonianza».

«LAS NACIONALIDADES», de Francisco Pi y Margall. (2 tomos) Editorial Cuadernos para el Diálogo.

Reedición de una obra ya clásica en la ciencia política española. Representa el panorama total de la actitud federalista, frente al problema del absolutismo centralista. Libro importante. Debe conocerse.

«CRECIMIENTO Y CRISIS DEL CAPITALISMO ESPAÑOL», de Arturo López Muñoz y José Luis García Delgado. Editorial Cuadernos para el Diálogo.

Ramón Tamames dice en el prólogo que este libro es la crítica cronológicamente más nueva de la política de planificación seguida en España. En realidad se trata de una crítica global al I Plan de Desarrollo y pone al descubierto los males endémicos del capitalismo español.

RUSIA ENCUENTRA DE NUEVO SU ESPIRITU, Antología de textos. Novelas y Cuentos. Editorial Magisterio Español. Madrid.

¿Cuáles han sido los resultados de la revolución soviética tanto en el plano material como espiritual? Estos estudios y textos, algunos de los cuales han circulado clandestinamente en la URSS, evocan la esencia para una respuesta. Entre otros, colaboran: Arnold Toynbee, Helene Zamoyska, Dmitri Merejkovski, Nicolas Berdiaev, Ilya Ehrebourg, etc.

Con motivo del VII Congreso Eucarístico Nacional, la Infanta Doña María Teresa nos visita

Con motivo del VII Congreso Eucarístico Nacional, el 17 de julio llegó a nuestra ciudad, en el vuelo regular de Iberia, S. A. R. la Infanta D.^a María Teresa de Borbón-Parma, acompañada de su secretaria, señorita Cuervo Arango.

En el aeropuerto de San Pablo, se encontraban el Excmo. Sr. Jefe Regional de Andalucía Occidental, D. Antonio Segura Ferns; Excmo. Sr. Marqués de Marchelina, delegado nacional de la Hermandad de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés; Jefe Provincial de la Comunión Tradicionalista de Sevilla, D. José Luis Gómez de la Torre; Delegado Provincial de la Hermandad de AA. CC. Requetés, D. Juan Sequeiros Bores; Juntas en pleno de la Comunión y de la Hermandad, así como un gran número de carlistas sevillanos que testimoniaron su adhesión a la Infanta, entre los asistentes cabe destacar el Excmo. Sr. Duque de Quintillo, D. Manuel Fal Conde y señora.

En la mañana del 18, la Infanta acudió a la sesión de estudio celebrada en la Santa Iglesia Catedral, que fue dirigida, por enfermedad del ponente don Alfredo García Suárez (Director del Instituto Teológico de la Universidad de Navarra), por el canónigo D. Juan Ordóñez Marquez, de Jerez de la Frontera.

Al mediodía fue invitada por los Sres. de Alvear (D. Cristóbal) a un almuerzo al que asistieron junto con la Infanta María Teresa, los señores Marqués de Marchelina, de González Quevedo y otras destacadas personalidades de la vida social sevillana.

Por la tarde, la Infanta Doña María Teresa, acudió a saludar a doña Jesusa Zuazola, Vda. de Llorente, que tan destacada actividad ha tenido en la vida del Carlismo, representando un gran consuelo para la anciana señora, que por sus años no había podido acudir personalmente a rendir testimonio de adhesión a la Infanta, como era su deseo.

Posteriormente, Su Alteza se trasladó nuevamente a la Catedral hispalense para asistir a la sesión de estudio correspondiente, dirigida por Monseñor Cantero Cuadrado, Arzobispo de Zaragoza.

Por la noche, en el hotel Luz-Sevilla, le fue ofrecida una cena por el Jefe Provincial de la Comunión Tradicionalista, D. José Luis Gómez de la Torre. Fue recibida en el vestíbulo del hotel por dicho señor y demás invitados, entre los que se encontraban los Vizcondes de Dos Fuentes, Marqueses de la Colonia, Sres. de Olavarría, de Alvear, de Barrau, de Vázquez Guzmán, de González Quevedo, y su secretaria Srta. Cuervo Arango.

El día 19, a las doce de la mañana, acudió al Palacio Arzobispal en donde fue recibida en audiencia por los Sres. Obispo auxiliar de Sevilla, Monseñor Cicarda Lachiendo, y el de Canarias, Monseñor Infantes Florido, con los que departió largo ra-



Llegada al aeropuerto de San Pablo.

congregados Su Alteza llegó a la Sala de Juntas del Centro, donde le esperaban el Excmo. Sr. D. Manuel Fal Conde, Duque de Quintillo, así como otras autoridades de la Comunión Tradicionalista.

Una vez se hubo hecho el silencio, el Jefe Provincial de la Comunión, Sr. Gómez de la Torre, pronunció las siguientes palabras:

«Con la venia de vuestra Alteza: Resulta innecesario dar a la Señora la bienvenida a este Centro en nombre de los carlistas sevillanos, porque esta bienvenida se encuentra reflejada en los rostros de las Margaritas, cuya belleza aumenta, si ello es posible, con la alegría que vuestra presencia le reporta, y en la emoción que exterioriza el rostro de los carlistas.

Decirle también que esas flores que se han entregado a vuestra Alteza a la entrada son testimonios de adhesión a la Dinastía, respeto y afecto a la persona de vuestra Alteza, huelga igualmente, porque

to. Seguidamente se trasladó al Museo Arqueológico Provincial, donde era esperada por la Directora del Museo, señorita Concepción Fernández Chicarro, que obsequió a la Infanta con un ramo de rosas rojas. Le acompañaban la señora de Alvear, el Jefe Provincial de la Comunión, el Secretario Provincial de la Comunión y la secretaria de la Infanta, Srta. Cuervo. La Directora del Museo acompañó a la Infanta por todo el recorrido explicándole cuanto de interés encierra este Museo, deteniéndose muy especialmente ante el tesoro de El Carambolo, uno de los más valiosos de Europa. Al finalizar el recorrido, la señorita Fernández Chicarro obsequió a Su Alteza con unas fotografías y libros sobre el contenido del Museo, firmando a continuación en el libro de honor.

Al mediodía, Doña María Teresa fue obsequiada con un almuerzo en el Club Pineda por los Sres. de González Quevedo (D. Pedro).

Por la tarde, Su Alteza acudió a complimentar al Sr. Obispo de Albacete, con el que departió largo rato. Sobre las 8'30 de la tarde y acompañada del Jefe Provincial de la Comunión, Sr. Gómez de la Torre, de la Sra. Marquesa de la Colonia, y de su secretaria particular, la Infanta llegó al centro Carlista de Sevilla. A la puerta le esperaban las Juntas en pleno de la Comunión y de la Hermandad de Antiguos Combatientes de los Tercios de Requetés. Doña María Teresa fue obsequiada con un gran ramo de flores rojas y amarillas, y tras saludar a cuantos la esperaban, entró en el Centro, que se encontraba completamente ocupado de carlistas que enterados de la estancia de la Infanta en nuestra ciudad, quisieron rendirle el testimonio de su adhesión a la Dinastía.

Entre los aplausos y vivas de los



Su Alteza ante la puerta del Museo Provincial.

bien al vivo lo dicen los colores de las rosas, pues son los colores nacionales.

Lo que sí puedo manifestar ante la Señora es que los carlistas sevillanos conocen y admiran la vida de sacrificio y entrega a la Patria que sus Príncipes vienen desenvolviendo, y que ello representa para nosotros la necesidad inexcusable de afrontar las responsabilidades que en el momento actual se exige de nosotros.

Por eso, yo me atrevo en nombre del Carlismo de Sevilla a indicar a la Señora que la entrega de ese ramo de rosas rojas y amarillas indican la contracción de un compromiso nuestro de trabajar como el momento actual lo pide: siguiendo la pauta que marca la Familia Real con su entrega sacrificada.

No nos será difícil ello, porque estaremos movidos por la luz de nuestros principios carlistas y por el afecto hacia los Señores.

Señora:

Termino con un ¡viva el Rey!, con un ¡viva el Príncipe Don Carlos! y con un ¡viva la Infanta de Sevilla!, porque este es el calificativo que para los sevillanos tiene Vuestra Alteza, que tantas delicadezas nos ha brindado».



Con los combatientes del Tercio Virgen de los Reyes.

Una gran ovación acogió las pa-



Con los niños de las Escuelas del Gran Poder.

labras del Sr. Gómez de la Torre y seguidamente S. A. R. se dirigió a los asistentes en los siguientes términos:

«Carlistas:

Quiero expresar en primer lugar que el calificativo que se me ha dado de Infanta de Sevilla me honra mucho y gustosamente lo acepto; yo estoy segura de que vosotros os dáis cuenta del momento que vivimos y de lo que exige de nosotros.

El Carlismo no es, no puede ser, una simple ensoñación, sino que ha de tener una proyección operante sobre las estructuras presentes.

Mi padre, el Rey, espera de los Carlistas que asimilen esta realidad y sepan abordar con gallardía las responsabilidades consiguientes.

El Carlismo andaluz, por las especiales circunstancias y características de los habitantes de esta tierra, no hay duda de que tienen dotes de imaginación, pero a la par, con finura excepcional, sabe sintonizar la onda del futuro; y ha demostrado a lo largo de su historia hasta qué punto es disciplinado.

No podemos olvidar que de Sevilla partió el aviso hacia la República en aquel Quintillo del año 1934

cuando el requeté veló sus armas; y que en Sevilla se dio ejemplo de la conducta de esos dos hombres excepcionales que son D. Manuel Fal Conde, que gracias a Dios continúa entre nosotros, y Enrique Barrau, que se encuentra ya entre los mártires a los que el Señor llamó a su seno.

Pero esto no puede servir simplemente de recuerdo sino de tenaz acicate para lanzarnos a la tarea ardua que inexorablemente tenemos que afrontar. Muchas Gracias».

Finalizadas las palabras de Su Alteza, se reanudaron los aplausos y los entusiastas vivas a Don Javier, a Don Carlos y a la Infanta de Sevilla, que agradecía complacida las manifestaciones de cariño del Carlismo sevillano.

Seguidamente se inició un besamanos que duró cerca de una hora, durante el cual se dieron casos muy simpáticos y emotivos.

Al finalizar el besamanos, se sirvió una copa de vino a todos los asistentes, durante la cual la Infanta paseó por el Centro carlista, departiendo con cada uno de los allí congregados, luego lo fue haciendo con los de la AET, Margari-

tas, Requeté y Excombatientes, firmando al mismo tiempo gran cantidad de fotografías como recuerdo de su estancia en nuestra ciudad.

Sobre las 10'30 de la noche, la Infanta Doña María Teresa, abandonaba el Centro carlista con dirección al domicilio de los Sres. de García Hernández-Ros (D. Rafael), donde le fue ofrecida una cena. Asistieron a ésta relevantes personalidades de la vida social sevillana.

El 20 por la mañana, Doña María Teresa asistió, en casa de D. Manuel Fal Conde, a la segunda misa del carlista sevillano Juan José Moreno Berraquero.

A las 12, la Infanta acudió a visitar el Cristo del Gran Poder en su templo de la típica plaza de San Lorenzo, siendo recibida en la puerta por el Hermano Mayor de la Hermandad, Excmo. Sr. Vizconde de Dos Fuentes, que obsequió a Su Alteza con una gran fotografía de la venerada Imagen, y visitó el camerín, el sagrario, la bolsa de caridad, así como las Escuelas del Gran Poder, entrando en una de las aulas. Fue recibida por los alumnos

con una gran salva de aplausos, charlando con algunos de ellos, siendo despedida con las mismas pruebas de cariño y respeto que a su llegada.

Marchó luego al templo de la Macarena y al Barrio de Santa Cruz, que visitó detenidamente. Fue acompañada durante toda la mañana por el Jefe provincial de la Comunión, Sra. de Fal Macías (D. Domingo) y su secretaria, Srta. Cuervo Arango.

A la una del mediodía, la Infanta recibió a una comisión de las Margaritas sevillanas, con las que departió y cambió impresiones.

Después del almuerzo y tras recibir varias visitas, Su Alteza se dirigió al aeropuerto de San Pablo, siendo recibida por el Excmo. señor Duque del Quintillo, D. Manuel Fal Conde y señora, miembros de las Juntas Provinciales y Locales de la Comunión y Hermandad, así como numerosos carlistas.

La Infanta fue obsequiada con un gran ramo de flores, trasladándose a la terraza hasta el momento de subir al avión que le había de conducir a Madrid.

J. L. A. O.



Doña María Teresa dirigiéndose a los sevillanos en el centro carlista.

LIRIA

Homenaje a la 152 División



Los «veteranos» del Alcazar y Cristo Rey, reciben a sus antiguos Comandantes.

(Resumen de la crónica especial).

Desde primeras horas de la mañana del día 28 de julio, comenzaron a llegar a Liria, representaciones de toda la región de Cataluña y también de Madrid y Navarra para rendir tributo a la 152 División en la que combatieron los Tercios de El Alcázar y Cristo Rey bajo las órdenes del General Rada.

A las diez de la mañana formaron en la plaza de General Santes una compañía del Requeté de Castellón y una sección del Tercio de Ntra. Señora de los Desamparados de Valencia, con escuadra de gastadores.

Como constaba en el Programa, a las 11,30 llegaban los antiguos mandos de la División: Ilmos. Sres. don José Sanz de Diego y don José Esasi, comandantes de los dos Tercios, acompañados del Excmo. Sr. Jefe Regional de Baleares y de don Pascual Agramunt, Delegado Provincial de la H. A. C. de Requetés. Fueron recibidos por el Ilmo. Sr. Alcalde de Liria don Miguel Pérez Granell y señores concejales, así como la Junta local Carlista.



Recibimiento a S. A. R. la Infanta María Teresa.

Asistieron también Excmo. Sr. don Vicente Hernández, coronel del Tercio de la Guardia Civil de Valencia y don Antonio Listernas por la 1.ª Bandera de la Legión.

La llegada anunciada por un chupinazo fue emocionante. Los antiguos «boinas rojas», comenzaron por vítores, más tarde abrazos y no fue nada fácil contener la avalancha.

A continuación penetraron las autoridades en el Círculo Carlista y cumplimentados por la Junta en pleno y firmando en el Libro de Oro de la Sociedad. Más tarde precedidos por la Agrupación del Requeté y banderas de los Tercios desfilaron hacia la Iglesia Arciprestal.

De pronto un toque de atención por el cornetín y Doña María Teresa de Borbón y Parma hace su entrada. Verdadero entusiasmo y adhesión, en el camino hacia la Iglesia.

La Infanta y el Jefe Regional Sr. Fernández Sales ocuparon sitios de honor así como el Jefe local de Liria y la Sra. de Zavala. El sacrificio fue oficiado por el Capellán Rvdo. don Santiago Izquierdo, ocupando el presbiterio las banderas y una escuadra en uniforme de gala del Requeté de Valencia.

Finalizada la Misa fue descubierta por el Sr. Alcalde una placa dedicada a la 152 División y Tercios del Alcázar y Cristo Rey, más tarde se depositó una corona en el Monolito que en la misma plaza dedicaron a los Requetés de Liria muertos en la División.

S. A. R. Doña María Teresa impuso más tarde la Medalla de la Lealtad a diversos Requetés de Liria y de los Tercios homenajeados, algunas de ellas a título póstumo.

Fueron pronunciados breves y vibrantes discursos, llenos de contenido por don Pascual Agramunt, Rosendo Albert, Daniel Beunza, Pedro Lacave, Ramón Espuny y Antonio García, todos ellos excombatientes de los Tercios citados así como don Francisco Arquer. Habló el Jefe Regional y finalizó el acto con la despedida de S. A. R. Doña María Teresa.

Se recibieron numerosas adhesiones de Procuradores en Cortes y Jefes Regionales entre las que destacan el mensaje de Don Javier y telegrama de Don Carlos y Doña Irene.

Sentimos la falta de espacio para transcribir el mensaje de el Señor, Don Javier, pero prometemos mayor información en el próximo número.

El día finalizó alegre después de la comida de hermandad y los miles de concentrados al acto regresaron a sus hogares.

LIRIA, todo un ejemplo.

VERGARA

La Infanta María Teresa en Vergara

(De nuestro corresponsal TXOMIN A.)

España de Cabo Machichaco a Finisterre, de Creus a Galicia, una fábrica, una villa, un problema, unas gentes.

Esta vez, visita una ciudad guipuzcoana. A los hombres que la habitan, a los que la gobiernan, a los que quizás todavía no consten en el censo.

No fiestas, no aparatos, no primeros planos en Prensa. Sencillez, diálogo, trabajo.

María Teresa de Borbón y Parma en nuestra querida Vergara. Llega acompañada de los señores de Beraza y de don Juan Luis de Larrañaga, Alcalde de Placencia, del Jefe comarcal de la C. T., Sr. Urizar, y del local, de Placencia, D. M. Aresti, acompañados de sus esposas.

Es recibido en la casa Consistorial, la auténtica Casa del Pueblo, por el Pleno del Consejo Municipal bajo la Presidencia de don Luis Lascuráin, Alcalde de la villa y por el Jefe local del Movimiento, don Juan Echániz.

A pie y detenidamente recorre la ciudad y sus monumentos. A cada paso detalles simpáticos del Pueblo que la reconoce. Ante el Cristo de Juan de Mena es recibida por el Párroco, Rvdo. Pablo Garaicoechea, que explica a la Infanta la historia y pormenores del templo.

Acabado el recorrido, se desplaza a la Factoría Otsein, siendo recibida por don Pedro Garcíandía, director de la misma y agasajada con un ramo de flores.

Doña María Teresa, inquiere, comenta y departe con el personal. Un problema, la industria. Una crisis, la congelación, unas inquietudes, la política sindical y de salarios. Un mundo alrededor burgués y explotador, que aplica la violencia del poder y capital. Una solución, la Monarquía del Pueblo.

María Teresa, Maite para nosotros, acaba su estancia en nuestra villa despidiéndose en el Ayuntamiento, agradeciendo a todos las atenciones y llegando al atardecer al santuario de la Virgen de Iciar. Allí, postrada, una oración por Guipúzcoa y un ramo de flores a Nuestra Señora.

Despedimos todos los presentes a nuestra Maite con un «agur» sentido.

HARO

Los carlistas riojanos celebran el día de Santiago



Un aspecto de la Presidencia y público en el acto político. Muchas palabras y muy bien dichas.

La Rioja celebró en el día de Santiago su fuerte jornada anual. Como es ya tradicional, Haro viene siendo punto de cita para millares de carlistas, federalistas y socializantes que en mayor número cada año, viven las jornadas de «carlistización», pues es precisamente hacia un planteamiento actual y político del carlismo, de actualización, la difícil labor que Haro y toda la Rioja acomete a marchas forzadas.

Para presidir la jornada se desplazó expresamente S. A. R. Doña María Teresa, una Infanta inquieta, como comprobarán por las crónicas de este número, una Infanta en servicio. Fue recibida por el Jefe Provincia, don Alejandro Purón y local, don Julio Ruiz Díez, directivos del Círculo, autoridades civiles, militares y de Guardia Civil.

Al descender del coche, el pueblo prorrumió en aplausos y vivas a Don Javier. ¿Qué es Monarquía popular? Yo ví la definición hecha práctica en Haro.

La misa dio comienzo oficiada por el Capellán Rvdo. García Cid que más tarde impuso a la Infanta la medalla de Camarera de Honor de la Virgen de la Vega. En el presbiterio, banderas y estandartes de Logroño, San Vicente de la Sonsierra, Basauri, Burgos, Zaragoza, Haro y otros...

La salida no fue propiamente tal pues quizás fue mayor el número de personas que se quedaron fuera sin poder asistir al oficio. Acto seguido el grupo de danzas Muthiko Alaiak interpretó unos números artísticos de indudable belleza. El acto en la calle era ya una manifestación. El hombre tiene la cualidad de conocer sus gustos y preferencias, sus derechos y obligaciones, pero en Haro, además de saberlo, quisieron decirlo. He aquí la manifestación clara de miles de españoles (se cree superaron los tres mil) que hablaron alto porque se creían en su derecho.

Y la manifestación recorre las calles y va llenando el teatro Gonzalo de Berceo, siendo muchos los que no logran entrar.

ACTO POLITICO: Presentación, por don Carlos J. Sánchez y palabras del Sr. Purón, delegado provincial, sobre la idea «Dinastía-Pueblo»: «La Monarquía, sí, pero con condiciones: la social, la representativa y la de auténtico servicio». Afirmó de urgencia la disciplina para tener posibilidades en cualquier acción política.

El secretario nacional del M. O. T., Sr. Cerrillo Mansilla, habló de la juventud y base popular que está adquiriendo el Carlismo, de su evolución actual y de su planteamiento social reivindicativo.

—«La T. V. E., instrumento público y en manos del Gobierno, practica una discriminación total, especialmente en la problemática del futuro español».

—«La Prensa del Movimiento, que se apoderó (con respaldo legal) de muchos periódicos de la Comunidad Tradicionalista, es parcial e injusta, estando controlada totalmente hacia una solución con Don Juan Carlos y la aristocracia como futuro».

—«¿Y el Pueblo? ¿Y la igualdad de oportunidades?».

Estas frases pronunciadas por don Santiago Coello, produjeron adhesiones y aplausos que hicieron difícil su parlamento.

Habló de los derechos de la Rioja. Habló de cierto engaño a «medio colar». Recaló la urgencia de una reforma de la Ley de Sociedades Anónimas con vistas a un nuevo Código de la Empresa para la participación del trabajo en la gestión.

Finalizó con una definición práctica del carlismo actual: «No es un grupo folklórico, es un grupo político cohesionado en una doctrina, en una unión con la Dinastía, en una voluntad de futuro libre, popular y justo».

Fueron leídos a continuación telegramas de adhesión al acto. De Don Carlos e Irene (ovación), del Presidente de la Junta Suprema, don Juan Palomino, y del Sr. Secretario General, J. M. de Zavala y otros muchos.

Queda un año para poder vivir Haro-69. Trabajo y disciplina, durante estos meses, en una entrega por, para y con el Pueblo. Haro-68 espera unos frutos: son los derechos del Pueblo y sus libertades.

VALLADOLID

Cursillos para la promoción de la juventud carlista

En Valladolid ha tenido lugar el tercer cursillo para la promoción de la juventud carlista durante los días 26, 27 y 28 de julio.

A este cursillo han asistido jóvenes carlistas de Asturias, León-Castilla y Santander.

Fue inaugurado por el delegado Regio, Sr. Piorno. El Jefe Regional de León-Castilla, don Valeriano Alonso en breves palabras, señaló los fines de estos cursillos así como la responsabilidad de la juventud carlista ante el futuro de nuestra Patria.

Hay que destacar la presencia de don Auxilio Goñi, Procurador en Cortes de representación familiar por Navarra, el cual explicó, en el segundo día del curso, la clase política sobre representación.

La característica principal de estos cursos es el método de trabajo que llevan a cabo. Los jóvenes carlistas, mediante una dedicación intensa, deben resolver diversos temas basados en los principales problemas al país, clases de dialéctica y oratoria y fundamentalmente de acción política.

El curso fue clausurado por el Secretario General de la Comunidad Tradicionalista, Sr. Zavala, que dijo a los jóvenes carlistas, entre otras cosas:

«La juventud es rebelde, pero generosa y sacrificada. La rebeldía nace ante la injusticia. Debeis empujar y exigirnos, pero no olvidéis que cuanto más empujéis, más os vais responsabilizando con la gestión política. Debeis tener conciencia de este hecho. La juventud carlista, atenta a la llamada de Don Carlos, inicia con estos cursillos su promoción y su incorporación a las tareas políticas del Carlismo».

SEVILLA

Nuevo Jefe Provincial de la Comunidad Tradicionalista

El 14 de julio y bajo la presidencia del Jefe Regional de Andalucía Occidental, D. Antonio Segura Ferns, tuvo lugar la toma de posesión del nuevo Jefe Provincial de la Comunidad Tradicionalista de Sevilla, Don José Luis Gómez de la Torre, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad sevillana, abogado del Ilustre Colegio de Sevilla.

Así mismo asistieron los componentes de las Juntas Provinciales de la Comunidad y de la Hermandad de AA. CC. de Tercios de Requetés.

Leída el Acta de nombramiento por el secretario provincial, hizo la presentación del nuevo Jefe, el Regional de Sevilla, que elogió la personalidad del señor Gómez de la Torre, en el cual tenía plena confianza, dada su juventud y entrega a nuestra Causa.

Hizo una exposición breve de la actual situación en España, cediendo seguidamente la palabra al señor Gómez de la Torre.

El nuevo Jefe Provincial, agradeció a S. A. R. el Príncipe Don Carlos, su designación para este cargo, también lo hizo al Delegado Regio, al Jefe Regional y a cuantos en él han depositado su confianza.

Continuó diciendo entre otras cosas, que esperaba responder a la confianza en él depositada, que afrontaba la responsabilidad con todas sus consecuencias. En estos momentos en que los perfiles se van desdibujando velándose intencionadamente: es la hora de las grandes afirmaciones, de proclamar valores permanentes, de seguir siendo rotunda, tenaz y públicamente los de siempre.

Hemos de actuar táctica y tenazmente para conseguir nuestros objetivos. Ahora más que nunca nos es necesaria la unión, el esfuerzo de todos, cada uno con su responsabilidad personal y su parte de la colectiva podremos llegar triunfantes a la meta.

Hizo hincapié en que este esfuerzo y entrega total un día motivó que fuese posible un 18 de julio y aquí en Sevilla, había un ejemplo vivo que era D. Manuel Fal Conde, espejo en el cual debíamos de mirar las generaciones futuras por su entrega y sacrificio al servicio de Dios, España y el Rey Legítimo.

Reiteró su agradecimiento y adhesión al Príncipe D. Carlos, al Jefe Regional y a cuantos le acompañaban en esos momentos.

Finalmente se sirvió una copa de vino español.

J. L. A. O.



HUMANAE VITAE

Ultimo signo de contradicción

por Agustín ARBELOA

OSADIA Y HUMILDAD DE LOS TEOLOGOS

Con valentía habían venido trabajando a lo largo de tres largos años: sacerdotes y seglares, profesionales y responsables habían acogido con tesón y ardor el encargo papal de estudiar.

A la hora de la conclusión final se encontraron divididos entre sí mismos. El Papa siguió con el gran folio en la mano y siguió estudiando, ahora como responsable supremo de la voz de Cristo.

A cada uno de los componentes de la Comunión seguía un interrogante serio: ¿sería de humildad, humilde acatamiento, a la palabra final del Papa, la postura de ellos?

Estadísticas bien recientes nos hablan de una dócil sumisión de casi todos si no ya de todos. Al fin y al cabo eran hombres sabios todos, y los sabios son humildes en su totalidad: sabiendo mucho, ven que es más lo que les falta por saber e instintivamente bajan la cabeza.

ES EL PAGO A LA SEGURIDAD

La idea es de Leclerc: la garantía de verdad que nos da la Iglesia exige el pago de nuestra sumisión alborozada e incondicional a ella. No es demasiado alto el precio cuando lo que se trae entre manos es la seguridad de estarnos en la verdad.

La honradez en la discusión y en el discutir tiene también sus normas de acción: terminada la época de la investigación y del estudio, lo que precisa y se impone es la quietud en la meta alcanzada, el asentimiento a la norma y verdad logradas.

Los linderos de la fe quedaron establecidos en el «Credo del pueblo de Dios»; en el punto matrimonial quedaron igualmente claras las normas del bien obrar; obliga la honradez a atenernos a lo establecido en ambos documentos.

Si lo objetivo de la fe y de la moral ha quedado preciso, es justo que se aclaren ahora las posturas nuestras; justo y noble al mismo tiempo que necesario.

Las excusas saltan solas; las reticencias son tentación constante; las explicaciones en contra se agolpan sin esfuerzo alguno; los entendidos diversos proliferan. Junto a un punto decidido siempre converge la abundancia adversa.

Si ante la noticia de cada día resulta valorativo el gesto del periodista que comienza su trabajo con el «como dijimos»: no nos placía mucho junto a la Encíclica «*Humanae vitae*» el alarde consistente en probar que el Papa le ha dado la razón, y en fustigar a los adversarios. No sería postura elegante.

Menos elegante sería, no sería cristiana, la postura de enfrentamiento a la enseñanza papal.

Ni alardes que huelen a tonto profetismo, ni rebeldías, locuaces o calladas, que saben a desobediencia pecaminosa.

Tanto como el que se ha sentido confirmado en su criterio como el que noblemente lo ha rectificado, han de encontrarse en esa sumisión de entendimiento y de voluntad que el Vaticano II ha exigido a la palabra papal, y ello sin alharacas por parte de los unos y sin reservas por parte de los otros.

¿PORQUE SE HABIA ADELANTADO TANTO?

Había orden de estudiar y de investigar; esta orden que atañía a los competentes elegidos, los demás nos habíamos arrogado con complacencia y sin obstáculo por parte del Superior.

Y pasó lo de siempre: que los competentes, tras estudiar en serio y largamente expusieron su pensamiento con devoción y esperaron el fallo sin fiarse demasiado de sí mismos; los no competentes hicieron pronto criterio y se aferraron a él. Esto es signo de todos los tiempos; signo del que sabe es la duda y la humildad; signo del que no sabe es la rotundidad de juicios y la temeridad.

Si a esta rotundidad temeraria e incompetente, añadimos el campo abonado de la conveniencia y del interés, nos habremos explicado esa mentalidad que se había formado en amplias áreas humanas cris-

tianas en favor del uso de la píldora.

Esta mentalidad, así formada, había olvidado a Pío XI en su Encíclica «*Casti Connubi*» de 1930. Había olvidado la doctrina sentada por Pío XII en 1951, en su discurso a las comadronas. Había olvidado a Juan XXIII en su Encíclica «*Mater et Magistra*» de 1961. No había reparado convenientemente en la advertencia de Pablo VI en su discurso de 23 de junio de 1964, ni en el del 29 de octubre de 1966 dirigido a los ginecólogos.

Esta mentalidad se había formado al margen del Magisterio y por ello mismo olía mal; no podía presentar carta de naturaleza legítima.

Aparte esta mentalidad existía otra que también se había formado al mismo tiempo: era la de los hombres buenos que, estudiando y orando, discutiendo y no pronunciándose, esperaban un cambio en la directriz magisterial de la Iglesia. Esperaban con sumisión, con docilidad, prontos a dejar de lado aquellas esperanzas si el tal cambio no se daba.

VALOR Y CONTINUIDAD

No ha sido pequeño el valor desplegado por el Papa para publicar su Encíclica. Nos lo ha dicho expresamente Pablo VI; pero no era necesaria su afirmación: oponerse a la mentalidad tan extendida supone potencialidad fuerte y firmeza soberana. Solamente la seguridad en la verdad y la responsabilidad suprema pueden proporcionarlas.

El cambio por algunos esperado no se ha dado: la Iglesia ha mantenido su línea: es la rectilínea que

empieza allá lejos, en el Evangelio, que, a su vez se asienta en aquella otra lejanía: en la marcha impuesta por Dios a la creación y a la humanidad, al instituir el sistema propagador de los hombres.

«Ningún fiel querrá negar, ha dicho el Papa, que corresponde al Magisterio de la Iglesia el interpretar también la ley moral natural»; ley natural «iluminada y enriquecida por la Revelación divina». «*Humanae vitae*» n.º 20.

LA RESPUESTA DEL MUNDO CRISTIANO

También habrá de ser de valor nada menguado. A este efecto conviene copiar el n.º 20 de la Encíclica:

«La doctrina de la Iglesia en materia de regulación de la natalidad, promulgadora de la ley divina, aparecerá fácilmente a los ojos de muchos difícil e incluso imposible en la práctica. Y en verdad, que, como todas las grandes y beneficiosas realidades, exige un serio empeño y muchos esfuerzos de orden familiar, individual y social. Más aún, no sería posible practicarla sin la ayuda de Dios, que sostiene y fortalece la buena voluntad de los hombres. Pero a todo aquel que reflexione seriamente no puede menos de aparecer que tales esfuerzos ennoblecen al hombre y benefician la comunidad entera».

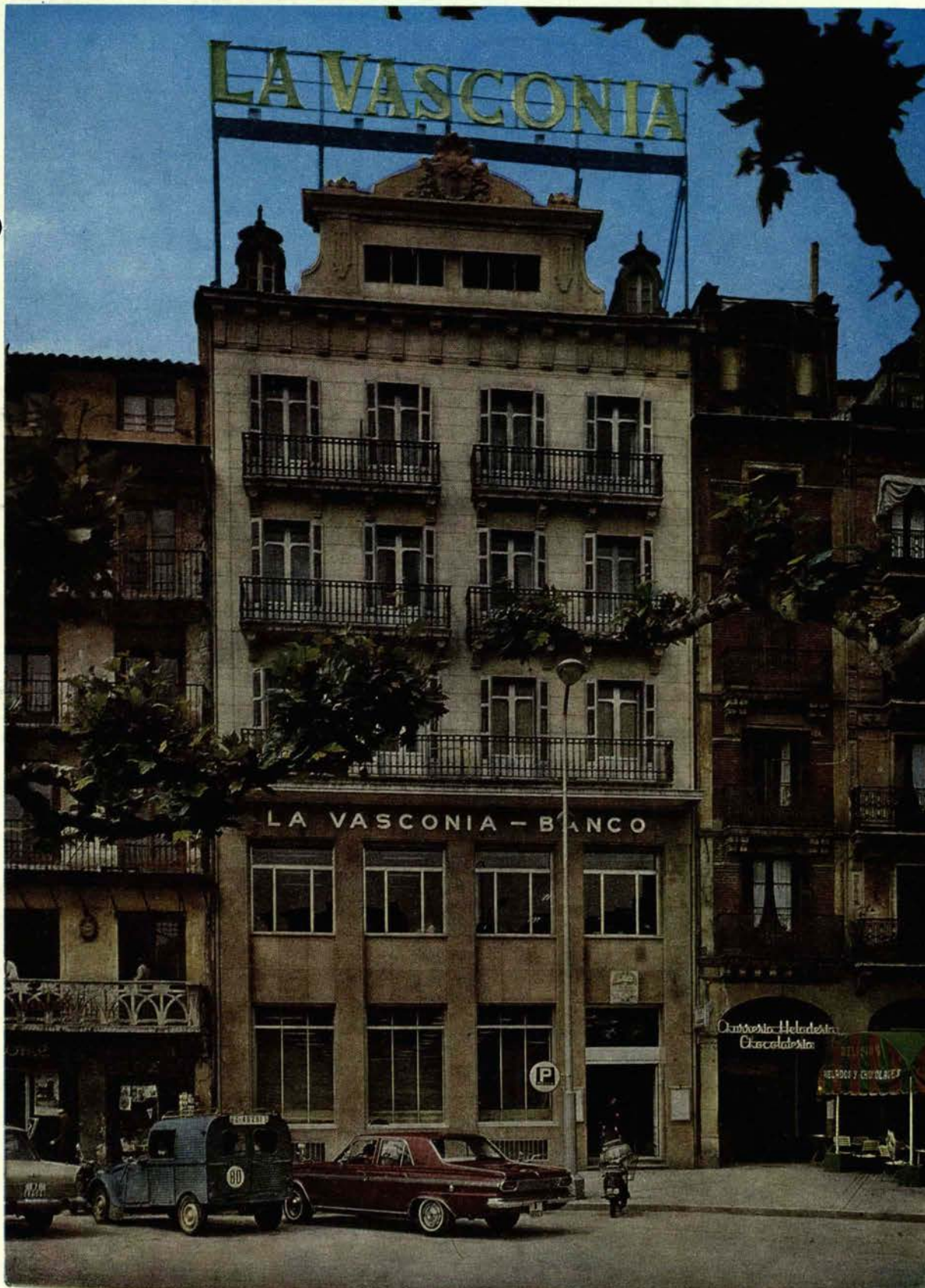
Valor personal y ayuda de Dios. Tampoco esto es nuevo en el cristianismo; también esta línea es tradicional y eterna. El primer elemento, hombre, sin el segundo, Dios, resulta impotente cara a la rectitud que el cristianismo lleva consigo.

NOTA DE LA REDACCION

Con objeto de comenzar en breve la sección «Escriben los lectores» pedimos a los interesados que remitan su nombre con dos apellidos y domicilio, indicando en el sobre la sección referida: «Escriben los lectores».

Banco de "LA VASCONIA"

Plaza del Castillo, 39 - Teléfs. 211952, 211953, 211954, 224727 y 212692 - PAMPLONA



SUCURSALES EN LAS PROVINCIAS DE NAVA- RRA Y GUIPUZCOA

ALSASUA	IRUN
BEASAIN	ISABA
CASCANTE	SANGÜESA
CORELLA	TAFALLA
ELIZONDO	TUDELA
ESTELLA	VILLAVA

SUCURSAL EN VITORIA

Calle Postas, n.º 26
Teléfono: 7407.



OFICINAS DE CAMBIO

En las localidades
fronterizas de:

DANCHARINEA
Y VALCARLOS



OFICINAS CENTRALES EN PAMPLONA

Plaza del Castillo, n.º 39
Teléfono: 21 19 54.

AGENCIA URBANA N.º 1

Barrio de la Milagrosa
Teléfono: 22 40 98.



**EXTENSA RED DE CO-
RRESPONSALES CON EL
RESTO DE ESPAÑA Y EN
EL EXTRANJERO**

Aprobado por el Banco de
España con el n.º 6936/1

CONOZCA LOS NUEVOS MODELOS

SUPER

SER



FRIGORIFICOS - LAVADORAS - COCINAS

A nuestra extensa gama de aparatos para el hogar, se suman ahora los nuevos modelos de frigoríficos, cocinas y lavadoras que reúnen las características de un mejor aprovechamiento del espacio, extraordinaria belleza de líneas y la calidad reconocida de todos nuestros fabricados.

SUPER

SER

sólo fabrica calidad!